



RIO

RLESCO.



DICCIONARIO

CRITICO-BURLESCO.



DICCIONARIO *CRITICO-BURLESCO*

del que se titula

„DICCIONARIO RAZONADO MANUAL

Para inteligencia de ciertos escritores
que por equivocacion
han nacido en España.”

*Guerra declaro à todo monigote ;
Y pues sobran justisimas razones ,
Palo habra de los pies hasta el cogote.*

JORGE PITILLAS.

C A D I Z :



IMPRESA DEL ESTADO-MAYOR GENERAL.

1811.

DICTIONARY

OF THE ENGLISH LANGUAGE

AND OF THE
SYNONYMS OF THE
ENGLISH LANGUAGE

BY
JOHN WATSON

OF THE
UNIVERSITY OF EDINBURGH

IN TWO VOLUMES.

LONDON:
PRINTED BY J. JOHNSON, ST. PAUL'S CHURCH-YARD, 1793.

IN TWO VOLUMES.

LONDON:
PRINTED BY J. JOHNSON, ST. PAUL'S CHURCH-YARD, 1793.

IN TWO VOLUMES.

LONDON:
PRINTED BY J. JOHNSON, ST. PAUL'S CHURCH-YARD, 1793.

IN TWO VOLUMES.

LONDON:
PRINTED BY J. JOHNSON, ST. PAUL'S CHURCH-YARD, 1793.

IN TWO VOLUMES.

LONDON:
PRINTED BY J. JOHNSON, ST. PAUL'S CHURCH-YARD, 1793.

IN TWO VOLUMES.

LONDON:
PRINTED BY J. JOHNSON, ST. PAUL'S CHURCH-YARD, 1793.

Intròito.

Los duelos y quebrantos que la patria padece, deben de antojàrseles flores y perlas á ciertos santos varones que, enseñados á recetar en carnes ajenas sendos y crudos azotes à salvo de las suyas, nunca piensan que cruce bastante recio el azote de la desdicha. Rayos del cielo ven ellos serenos caer; y si los con-juran, no es sino porque no caigan en su tejado; pues aunque el mundo todo se abra-se, nada les duele mièntas no les anda el fuego à quema-ropa, ò prende à su pegujar. Con este gènero de indolencia hàcia las ajenas cui-tas que los hace sordos à los ayes de la huma-nidad, no sé decir bien si por pique ó mero floreo, nos han tratado de meter en casa la guerra teologal, mas ominosa y mortífera üun que la napoleónica, que el tífus-icteroïdes, y que todas las plagas juntas de Faraön.

Pero sea cual fuere la causa, del efecto no hai dudar: la guerra tronò. Dias ha yà que mi corazon présago y leal me lo pronos-ticaba: siempre me temì que desplumados los aguiluchos de Pirene, tendríamos por lo mé-nos que ponernos careta, quando nò andar à tiros, contra la negra banda de los cuervos,

que habia de pugnar por sacar los ojos á los que ven claro, para tener el orbe à media luz ó dexarle à buenas noches. La lucha de la luz y las tinieblas habia de renacer : lucha terrible y porfiada que apénas dexa tal cual respiro à las naciones, y que empezó con el mundo y con él acabará.

Al cabo, si todo ese aparato bélico fuese por puro alarde, para ponerse á punto de guerra contra los enemigos de Dios, mui santo y mui bueno : justamente en ninguna parte mas bien que en esta plaza, se puede plantear una academia para ejercicios de las milicias de Cristo. A la verdad ¿en qué han de aburrir el ocio que los atedia, tantos tauratargos como aquí se abrigan, viviendo horros y sin sujecion à coro ni campanilla? — En nada mejor que en figurar guerras galanas contra infieles y hereges, al modo que la turba muchachil juega à españoles y franceses por solo pasatiempo y pia aficion. Por eso quisiera yo creer (así Dios me oiga!) que todas esas algaradas que nuestros teólogos campeones levantan, no son sino simulacros de la furibunda guerra que preparan contra los impíos de allende : pues sería cosa de que se reiría el diablo tener en frente à los enemigos del Señor, y venirnos á convertir à nosotros los que (por la misericordia de Dios) nos preciamos de católicos, apostólicos, romanos. — Mas para juego, si juego es, ya parece que va siendo algo pesado.

Juego empero le crceria yo à pesar de los pesares, si lo mas racional fuera siempre lo mas de creer ; pero suele ser todo lo contrario (). Este, pues, no parece ya juguete ni ensayo de ninguna expedicion santa contra los infieles y desentrañados prosélitos de Napoleon, que del Vidasóa al Guadalete infestan la catòlica España. No es juego, nó, sino arrebatado desfogue de pasiones humanas: porque es de saber que los mirmidones de las falanges teologales, con el hàbito que visten, ni se han desnudado de carnales afectos, ni revestidose del caràcter y virtudes de cuerpo glorioso ; y sibien miran los males agenos con indiferencia mas que estoica, los propios los sienten tan exquisitamente, que en tocàndoles al individuo ú al cuerpo, luego chillan hasta el cielo inflamados de mortal corage.*

Ahora bien, estos infelices asì como nosotros los desterrados hijos de Eva, todo lo han perdido en estas tristes circunstancias ; todo, mènos el apetito de poseer ilimitada y omnímodamente : el comer no se escusa, y no tienen què ; el vestir ni mas ni mènos, y dèlo Dios. Por otra parte, los tiempos en que las avecitas del cielo baxaban á truer à los siervos del Señor la pitanza en el pico, ya volàron : cuando una comunidad no tiene que llevar à la boca, las campanas no se tocan

(*) Credo quia absurdum : decia un gran P. de la iglesia.

IV

solas para despertar la caridad de las buenas almas, como àntes diz que se tocaban en los conventos de los padres de Teatl. Vense los pobretes sin rentas, sin refectorios, sin amas que los popen, sin devotas que los mimen, que los amadriguen, que les regulen el bocadito, el bote de rapè, y sobre todo el rico chocolate macho, aromático y potencioso; nó como este que acá tomamos dulzaino y clarion mas que la purísima verdad. La estampa de la que tiene cara de hereje se les ha puestô al ojo por la primera vez: el hambre les roe los intestinos; concómelos la desesperacion de no poder volver à las ollas de Egipto. Esto, claro està que no puede engendrar buen quilo: y asì descomidos, trasijados y mohinos aguzan el diente y dan la tarascada mortal. Morder y ladrar, este es su exercicio cotidiano; pero no dirè yo, como algunos naturalistas, que esto lo hacen porque son bichos dañinos; hàcenlo por estímulos de un natural instinto, para gustar la verdinegra bñlis que les pudre los hígados: muerden enjin, porque tienen hambre.

Ladrando asì de hambre y rabia, hincan el diente canino aun á los de su mismo pelo: pintiparados en esto á los perros de Zurita, los cuales dice el comun proverbio que cuando no tenían á quien morder, se mordian unos à otros (*).

(*) El escàndalo ha llegado à términos que, aun en las

Para aumentar la fuerza de esta que digamos iglesia militante, sus caudillos han levantado bandera, allegando á su faccion, amén de la cleriguesca sin excluir capigorron ni clerezonte, á cuanta gente lega pueden enganchar: caballeros y villanos, hidalguetes de gotera, hombres de capa y espada, gente de gallaraza, y... por fin de toda broza. En esta beherria sacro-profana se distinguen por sus circunstancias ciertos señores mayores (mui viejos ya para aprender oficios nuevos) optimistas apasionados de otros tiempos, y tétricos pesimistas del presente órden de cosas, los cuales estan empeñados en persuadirnos que la máquina de este mundo no podia andar mejor que andaba; y no es sino porque rodaba la bola en derecho de su dedo.

Pero.... ¿què nubarron de polvo y humo se levanta hácia la Selva-negra que nos roba la luz del dia? El manto de la noche acaba de envolvernos en medrosas sombras: los luminares del orbe parece que han extinguido todos su vivífica lumbré. En tanta lóbreguez solo se divisun de trecho en trecho fugitivos relámpagos, semejantes á los fuegos fatuos de las sepulturas. — Las luces se multiplican: las chispas imperceptibles se convierten repenti-

mismas Córtes, los eclesiásticos se han argüido de hereges los unos á los otros tan ridicula como gratuitamente.

*Desdichado balandran
¿Cuándo saldrás de empeñado?*

VI

namente en voraces hogueras, à cuya terciaria luz se alcanza á ver una confusa muchedumbre de gente como de guerra, sino que sus insignias no puedo distinguir bien si son bandera, pendon ò manga parroquial.

Ya se divillen en pelotones : ya marchan en hileras. Que se acercan.— ¡ Raro uniforme es el que gastan ! De encamisada van los unos : por faxas llevan otros, cual salteadores, ceñidos los rijosos lomos con sendos cordeles y sogas esparteñas : caperuzas y moriscos birretes se calan aquellos en lugar de gorras ó morriones : à la fe que no sè decir si esto es ejército, mogiganga ó procesion de disciplinantes.

Mas ya llegan... — ¡ Ai, que son ellos ! El ejército de los fariseos es : ètelos, éte ahí sus banderizos adalides. ¿ No les ois entonar el fatal exurge ? ¿ No sentis el clamor rabioso de ¡ herejia, herejia ! que casi sufoca el grito de salvacion de ¡ VIVA LA LIBERTAD, Y MUERAN LOS TIRANOS ! ¿ No los veis caminar impàvidos, haldas en cinta, con un libro negro por escudo en el siniestro brazo, y en el derecho un tizon encendido que giran y revuelven haciendo estrambóticas culebrinas, las cuales quieren figurarnos que son fuego del cielo ? — Ahora cierran en masa : que disparan ¡ bomb ! — ¡ Santa Bárbara bendita, qué tronada ! Inmensos balones de papel impreso zumban por los aires : al campo de la libertad van disparados todos : contra los patriotas

VII

tiran: su empeño es destruirlos, destruir sus obras, derribar el baluarte de nuestra independencia.....

¡Como, villanos!... ¿A los mismos que os defienden contra la tiranía, á vuestros mismos hermanos asestais vuestros tiros? Las armas que os dimos para defensa de la religion ¿las volveis ¡aleves! contra la patria? Si el amor de Dios y del rei os anima ¿por qué no saltais à vengarlos al campo enemigo? Allí están los verdaderos enemigos de la Magestad divina y humana: los que allanaron la casa del Señor: los que profanaron sus santas imágenes, los que robáron, quemáron y convirtieron los templos en establos. ¿Y entonces ¿qué hicisteis vosotros los guardianes del templo y los altares? Callar, huir ó proclamar como enviado del Eterno al monstruo de Córcega, abortado por los negros abismos. Y ahora que estais en seguro ¿venis blasonando de zeladores de la religion y la patria? ¡Hipócritas! se os conoce: vuestra religion es vuestro vientre, y vuestra patria todo pais de cucaña.

La que estos tales tenian en España ya la ven perdida, y hasta la esperanza pierden de restituirse á su prístino estado de holganza: de la posesion los despojan las bayonetas francesas; de las esperanzas, las razones de los políticos (ò seanse filósofos) liberales. De aquí es que franceses y liberales para ellos son to-

VIII

dos unos ; por tan enemigos tienen à estos como á aquellos : y aunque bien hubieran querido cerrar con los franceses y abrasarlos à excomuniones , cuando no pudieran à fuego lento ; sin embargo , no parece sino que han capitulado con Napoleon y sus legiones , según lo poco à lo nada que en su contra han jugado las armas espirituales allende y aquende. Ellos , sin duda , se han temido de este ataque mui malas tornas ; y á fuer de buenos tucioristas , han creído asegurar mejor el golpe tirando à los liberales : contra estos descargan toda su furia (que para los desdichados se hizo la horca) jurando de no deponer las armas hasta verlos à todos turrados en par-rillas.

No es otro el fin de la presente guerra , ni aspiran á ménos para su completo triunfo , que á barrenar la CONSTITUCION : la Constitucion , obra maravillosa que si no ha sido trazada por los liberales , estos á lo ménos han trabajado con incansable afan en juntar los materiales para su construccion , en despejar el campo y zanzar los cimientos. Para ampliar , ademas , su planta y asiento , y coronar sus alcázares , ha sido preciso ocupar antiguos solares y derribar algunos cimborios. Hinc prima mali labes : de aquí la rabia canina de sus presuntos dueños contra los arquitectos y operarios : de aquí toda esa metralla de Diarreas , Clases vindicadas , Cartas críticas rancias , Luces brillantes , Diarios ves-

pertinos.... ; y de aquí el empeño temeron de derribar á papelotazos la Constitucion española. ¡ Què delirio ! Eso es lo mismo que intentar demoler un castillo de bronce disparándole pelotas de viento y copos de algodón cargado.

Uno de los proyectiles arrojados con mas dañada ira, aunque parece echado al desgaire, es seguramente el Diccionario razonado manual. Como, hablando sin tropos ni figuras, en el crítico burlesco que le contraponemos, indicamos lo bastante para que se forme de él juicio cabal, tenemos por impertinente el reproducir aquí el nuestro.

Dirémos, no obstante, que el tal Diccio- nario manual es un buscapié lanzado á los incautos, para ver si á alguno se le enreda la culebra. La libertad de la imprenta que tanto ponderaban de ruinosa para la religion los enemigos de ella, ven á despecho suyo que todavía no ha desmandado á ningun escritor de los que ellos llaman filósofos ; y para empeñarlos á un lance de que tomar pretexto para apellidar escándalo y causar un entre- dicho, los van provocando con absurdos y atra- yéndolos al atrio de la iglesia, por si pueden cogerlos entre puertas. Peleando á lei he lle- gado yo hasta el umbral ; pero, entrometer- me?... Guarda, Pablo ! — El Diccionario, co- mo iba diciendo, razonado (por antífrasis) es sobre todo una continua invectiva contra la filosofía y la razon humana. La causa de es-

X

ta tirria ya queda arriba significada : el negro interes. El diccionarista y sus agavillados no quieren que pensemos ; sino que , digámoslo así , seamos como àntes pensados por ellos : ellos quisieran continuar en el alto señorío que se habian arrogado del pensamiento , expidiendo de su mano las licencias de pensar ; y negando à recoγιéndoselas à los que no fueren àngeles de su coro. Por eso inculcan tan absurda y tercamente que todas las calamidades que lloramos son fechorías de filósofos : rara tema , á que no encuentre semejanzas , sino con la de aquel lunático andante que siempre achacaba à los encantadores las malandanzas á que le arrastraba su derrumbado juicio. Cuando desde el negro Torquemada , es decir , cuando hace tres siglos que casi ño tenemos un filósofo , un sabio de primer órden en ninguna línea : cuando el español que queria pensar tenia que encerrarse debaxo de cien cerrojos , y aun no estaba seguro de los esbirros del despotismo espiritual : cuando enfin las trabas puestas à los ingenios nos habian arrocinado en términos que si ya no andábamos en quatro pies , era por un favor especial de la providencia (de Dios , para que todos me entiendan) : hacer tales re- criminationes à la filosofía y al libre pensar , es la mas clásica de las injusticias , si no la mas chocante de las necedades.

Y no se crea que esta esclavitud de potencias habia sujetado màs las voluntades á la vir-

tud. Las sendas de la virtud, para que podamos bien seguirlas, han de estar alumbradas por la luz de la sabiduría: el entendimiento guía á la voluntad: con los ojos vendados y la cadena al pie no se puede hacer gran jornada en el camino de la perfeccion. Confesèmoslo ya para nuestra confusion y escarmiento: por mènos ilustrados no hemos sido mas virtuosos. Tiendase la vista por estos veinte ùltimos años; y se verán escándalos y abominaciones que hacen envidiar por mas puros los dias aciagos para la humanidad, de los Calígulas y Tiberios. La corte del rufian Manolo y su coima salaz y antojadiza, causa principal de nuestros males, ¿se componia por ventura de filósofos?

Eh! cesen, cesen ya esos predicantes hazañeros de imputar nuestros males á los filósofos que no tenemos. ¡Oxalà tuviéramos muchos! „Bienaventuradas (dice un antiguo español*) llamaba Platon las repúblicas donde los filósofos mandan, ó los reyes son filósofos.” Pero, en nuestro suelo, malaventurados podemos llamar á los filósofos; porque de ellos no es el reino de este mundo, y hasta se les quiere disputar el del otro.

„Virtud y Filosofía
Peregrinan como ciegos:

-(*) Gomez Tejada, en la obra: EL FILÓSOFO; ocupacion de nobles y discretos sobre la Etica, Económica y Política de Aristóteles &c.

*El uno conduce al otro,
Llorando van y pidiendo.” (*)*

Por otra parte ¿què podrèmos juzgar de las diatribas sempitèrnas de los que se titulan serviles, contra la humdna razon que se empenan en deprimir, cual si fuese algun don del diablo? Necio sobre temerario empeño es el suyo de vedarnos como pecaminoso el uso del pensamiento. Cuando necesitamos ver mas claro, quieren apretarnos nudo sobre nudo la venda del error y la ignorancia; pero ya no ès tiempo: estamos mui desengañados, hemos aprenido mucho en la escuela de la desdicha, y tenemos à la vista el espejo en que debemos mirarnos de esa gran naciòn que nos auxilia contra el Tirdno (y quizá no nos auxilia más, sino porque nosotros sabemos mènos) de ese pueblo idòlatra de la libertad, el cual con la de la imprenta ha llegado al mas alto punto de saber y poderío. Sobre todo hemos probado ya el gusto sabroso de la verdad: y cuando una vez se ha gozado de la benèfica luz del sol ¿quien es tan sandio, que cierre los ojos para andar en tinieblas?

¿A-qué, pues, esa tema tenaz de que renunciemos à la razon? — Seamos de buena fe, señores serviles; y veámos para qué nacimos. Alma y potèncias nos diò el Criador para dis-

(*) LOPE DE VEGA, en el romance moral de Sus Soledades.

currir, bienque con peligro de errar : cuerpo con òrganos y sentidos para obrar, aunque à riesgo de mal obrar y deservirle : de libre albedrìo nos dotò en uno y otro, porque nuestros aciertos quiso que fuesen meritorios, y mas aceptas nuestras buenas obras. Cumpliríamos bien con el fin para que fuimos criados, si por no errar nos condenásemos à no pensar, viviendo como brutos ; y por no tropezar, nos abandonásemos à un absoluto quietismo, vegetando como troncos!

Pero Dios que hizo al hombre racional y sensible y nò piedra dura, le criò para vivir, nò para existir solamente. Y ¿qué es vivir sino exercer con toda la plenitud posible las facultades de que el cielo nos dotò? El hombre nació para el movimiento y la accion : y pues esta vida, en expresion de los contemplativos, es una peregrinacion para la eterna ; y ya que el Supremo Hacedor no nos ha hecho impasibles, si podemos ir por senda de flores, no caminemos por entre espinas y abrojos : y vamos traginando hàcia el otro mundo adonde, no sé yo de los demas, pero de mì sè decir que tengo poca prisa de llegar. Dios me oiga, y el diablo sea sordo : y aquí paz, y despues gloria. — AMEN.

tan precisas, como en ellas se contiene.

1.^a El vocabulario ú lista alfatética de las voces de que se hace crisis en este Diccionario burlesco, es idéntico al del *manual*; salvo tal cual artículo que hemos añadido, y algunos más que se han omitido por ménos necesarios. Aquellos van señalados con un asterisco al principio: los que le llevan al fin son de mano agena (y no lega). — En algunos vocablos que, por desliz sin duda, tenían la definición trocada en el susodicho Diccionario manual, se ha deshecho el trocatinte casándola con el nombre que la corresponde y haciendo en su lugar el debido reclamo.

2.^a Aunque en la página 100 de esta obra intercalámos la noticia de que el presunto putativo padre del Diccionario razonado (amén de los cirineos) es „el procesado autor del „*Apèndice*” de marras; habiendose ya hecho notorio que este es el Señor Freire, cuyo carácter público de diputado en Còrtes me merece la mas alta veneracion, y escrupulizando de que algun lector se arroje ipso-facto à colgarle la legitima paternidad de aquel engendro, se previene que esto no es de oficio: y por tanto, cuanto se dice despues al folio 137 sobre cierto

chamuscon, dado à cierto sugeto por un cierto tribunal que hace dias està en *preitu*, todo es hipotético. Otrosì: que nì eso nì nada de cuanto digo y quanto callo pueda parar el menor perjuicio à la buena opinion que se merezca el digno autor de las Napoleacas, cuya vida guarde Dios los muchos años que la patria necesita, y yo le pido en mis cortas oraciones.

3.^a Como la propiedad del estilo pide que se atienda no solo à la persona que habla (*Dávusne loquatur an hēros*, que dixo el profano); sino mas äun à la persona con quien se habla, pues

De un modo se ha de hablar al Preste-Juan,
Y de otro al monaguillo y sacristan;

yo he procurado no perder nunca de vista los sugetos à quienes enderezo la plàtica. Es preciso hablar à cada uno en su lengua; y porque gastar fililìes y primores de estilo con ciertas gentes vendria lo mismo que à la burra las arracadas, alguna mui rara vez he baxado de mi ordinario tenor, allanàndome à su modo de frasear con sus mismas palabras y propios idiotismos. Todo este sacrificio he tenido que hacer en obsequio de la claridad y del mayor aprovechamiento: agradezcànmelo mis discretos lectores, y perdonénmelo (si pueden) los de oido melindroso: hablamos para que nos entiendan; al tonto es menester hablarle en tonto, al sordo ù teniendo palabras recias, y... al buen entendedor pocas palabras.

XVI

4.^a ; Què de erratas se me han escurrido en esta impresion! Corrijalas el lector curioso, que son fàciles aunque algunas mui feas; y sobre todas una de trabacuenta que tengo clavada en el alma: V. la pág. 126.

5.^a Tras estas prevenciones tan precisas para que se entienda esta obra, viene otra todavia mas importante para que se entienda el espíritu con que la escribió su autor. Sepan cuantos la presente vieren, leyeren ò oyeren que jamas ha sido mi ànimo (ni Dios lo permita!) zaherir al estado eclesiástico en general, ni al menor de sus individuos que con sus virtudes y exemplar doctrina son la edificacion de las almas fuertes, aliento de las débiles y apoyo de la justa libertad. Yo tiro solamente à los malos de las varias gerarquías de la Iglesia, que en la triste Sion cautiva vuelven à Dios y al rei las espaldas para acatar y seguir á Napoleon; y en la desolada España libre mueven enconosa guerra à los buenos patriotas, prevaricando la lei divina y humana hasta el extremo de querer convertir el Congreso de las Españas en un Divan de Turquía, y la Biblia de Moises en el Alcoran de Mahoma. — Entendámonos; y Dios SOBRE TODO.

DICCIONARIO

CRITICO-BURLESCO.

• A

ALMA. — ; *Lo que somos !* cuentan que dixo uno contemplando la calavera de un jumento. Si es cierto lo que el autor del Diccionario razonado dice en este artículo: ; *lo que somos !* podemos ya exclamar todos, quando tropecemos algun hueso de aquellos

Que en el idioma paterno

Suelen acà por donaire

Llamar maderà del aire ,

O (hablando con perdon) cuerno :

„gracias (segun el mismo autor) à nues-
„tros filòsofos que nos han hecho conocer
„que somos mucho mènòs que un *cuerno*.”

Alabado sea su nombre , y por siempre sea bendito el de quien así nos hace ver los desbarros de la filosofia. Para completar la buena obra , no faltaba mas sino que estampase juntamente el nombre de los filòsofos que tal piensan ; para que les diésemos una buena bufa. Pero eso no lo

ha hecho sin duda por caridad: y á fé que lo siento, porque me queda el escrúpulo de que ningún filósofo *nuestro* ni ageno ha dicho semejante sandez.

„De ninguna cosa (añade nuestro sabio autor) se han escrito tantas como del „alma.”—No seré yo quien diga lo contrario, quando s. mrd. escribe del alma definiéndola así; „el alma es *un huesécillo* „ó ternilla que hai en el cerebro, ó se „gun otros en el diafragma, colocado así „como el palitroquillo que se pone dentro de los violines.”

Esta originalísima definicion, aunque mas lo quiera recatar nuestro ingenioso autor, salió de su cabeza, y es toda ella como suya. Nadie, antes que el diccionarioista, habia dicho que el alma es un *hueso*; y mucho ménos un hueso que hai en el *cerebro*, ú en el *diafragma*.

¿En el *diafragma*? en aquella como piltraca que está en el cárcavo ó hueco del cuerpo, sirviendo de medianil entré el pecho y el vientre? ¿Y allí hai un hueso? Que me le claven á mí en la frente, aunque parezca otra cosa, si tal hueso hai en tal parte: y apelo á todo el protomedicato; (si es que á esta facultad, y no á una junta de teólogos compete el definir este caso.)

„Pues ; en el *cerebro* ! ; en el *cerebro* huesos ? En el *cerebro* ; que es lo que vulgarmente llamamos los *sesos* , no se sabe que hasta ahora nadie haya encontrado hueso ninguno ; como no sea alguna raiz de aquella casta de *hucos* que arriba pusimos en consonante.

Esto me acuerda un caso , que si el señor lector no está de prisa , le tengo de contar punto por punto. — Y va de cuento.

Arrodillóse á los pies de un confesor un cierto novio novillo ; recién acabado de uncir al yugo del santo matrimonio ; y arrodillado , quedóse mudo como una estatua. El padre , viéndole con angustias de contricion perfecta , le empezó á sonsacar , y logró porfin arrancarle la palabra del cuerpo en esta forma : „Padre, aquí está el pecador mayor del mundo. — Hijo , los arrepentidos quiere Dios. — ¡ Ai , padre ! que traigo un pecado . . . pero ; qué pecado ! padre , bufando. — ¡ Cómo , hijo ? — Padre , un pecado mui grande. — Nunca puede ser tan grande como la misericordia de Dios. Diga , hijo , diga. — Pues , acúsome , padre , que cuando voi á comulgar , tengo aprehension de que la santa forma de Dios (con su licencia de Vd.) me sabe á *cuerno*. — ¡ A qué , hijo ? — ▲

cuerno , padre. — ¿ Y eres casado ? — Sí, padre. — Pues no tengas aprehension ; que en no consintiendo , eso no es ningun pecado ; no es mas que *la destilacion que te baxa del cerebro.*" (1).

ALTA POLITICA. *—Sinònimo de lo que Bonaparte llama *ma politique à moi*. En España , desde el tiempo de nuestro político monarca Felipe II y acaso àntes , siempre se ha llamado *razon de estado* , aun en las cosas que no son de razon ni de estado , sino conveniencia propia. No debiera ser sino la suprema lei del bien de la república (lo que los romanos liberales llamaban *salus populi*) : pero en boca de ciertos políticos , la alta-política no es mas que un comodin para saltar por lo mas alto de la razon y la justicia , llevando las leyes dò quieran reyes ;

(1) NOTA. El crítico autor de este Diccionario burlesco , me consta que sabe bastante anatomia para distinguir un hueso de un cuerno. Si aqui parece que confunde uno con otro , sin duda es por llevar la burla adelante , aludiendo tal vez à aquel epigrama del ingenioso médico y poeta cordobes *Polo de Medina* :

Cavando un sepulcro un hombre
 Sacò largo , corvo y grueso ,
 Entre otros muchos , un hueso
 Que tiene cuerno por nombre.
 Volviòle al sepulcro al punto ;
 Y viéndolo un cortesano
 Dixo : Bien haceis hermano ,
 Que es hueso de ese difuntó.

EL ANATOMICO *por afición.*

Pues ; en el *cerebro* ! ; en el cerebro huesos ? En el cerebro , que es lo que vulgarmente llamamos los sesos , no se sabe que hasta ahora nadie haya encontrado hueso ninguno ; como no sea alguna raiz de aquella casta de huesos que arriba pusimos en consonante.

Esto me acuerda un caso , que si el señor lector no está de prisa , le tengo de contar punto por punto. — Y va de cuento.

Erase un cierto novio novillo recién acabado de uncir al yugo del santo matrimonio ; el cual con la nueva vida conyugal se sentia tan floxo , tan enclenque , y sobre todo tan cargado de mollera ; que al fin mandó llamar al doctor. Era éste hombre agudo , festivo y chuzon ; y visto que le hubo , despues de pulsarle y las generales , le ordenó que explicase sus dolencias. El paciente dixo que todo el mal le parecia tenerle en la cabeza ; por donde ya el físico empezó á barruntar de donde lo daba , é imaginó que su enfermo debia de ser un simple forrado de lo mismo. „Ensuma , señor doctor (concluyó el doliente) mi enfermedad está reducida á que todo cuanto cómo , me sabe á *cuerno*. — ¿ A qué ? — A *cuerno* , señor doctor. — A *cuerno*... à *cuerno*... á *cuerno*... (repuso el médico en ademan meditabundo dándose

ministraciones abran todas las cartas todos los empleados de la Renta desde el jefe superior hasta el último estafetero.

Algunos de los que se llaman patriotas han declamado furiosamente contra esta providencia, condenándola como un atentado escandaloso contra las leyes y la moral pública: providencia atroz (claman) que hace un espion de cada dependiente de correos, convirtiendo una de las mas nobles instituciones sociales en una odiosa inquisicion política.

Otros, de los que tienen el prurito de averiguar el porqué de todas las cosas, se han empeñado en saber el porqué de la tal orden general. ¿Porqué se abrirán *ahora* las cartas en los correos? Este fué el grande asunto que agitó por algunos dias á los oradores de la Calle-ancha, y ocupó muchos más á los de las Córtes. En las Córtes se trató solemnemente: hubo aquello de proposicion, admision, discusion, votacion... y aun no sé si hubo resolucion. (Entretanto las cartas se interceptaban, las cartas se abrian.)— Pero, señor, ¿para qué, por qué se abren las cartas? —¿Para qué? para saber su contenido. ¿Por qué? claro está: por *alta-policiá*.

2.º Exemplo. — Vive, supongamos, en la corte un escritor arrojado, de estos que

ní temèn ni deben ; y se sabe que va à publicar verdades algo duras de pelar. Entónces entra la alta-policia , me coge al autor y me le arroja al Ponto , como César al otro poeta narigon : y allí que plana , endeché ó invective como mas rabia le dê. — Otro exemplo , y concluyo.

Hai alguna persona que , merced à algun manto de seda que rugió de por medio , da en facha à algun mandarin ; como si dixéramos , à algun regente que fué. Aquí de la alta-policia. Venga acá el P. R. . . — „Padre , á Fulano que vive en tal parte. — Basta : señor , sè mi oficio.”

El P. R. . . junta sus agarrantes , toma su habano y su chafarote , y dice „¡ ah de mi gente ! Tantos á vanguardia , cuantos á retaguardia. A él.”

Dicho y hecho : se da el golpe de mano : me pillan vivito à mi hombre , y me le llevan como un cristo : zámpanle en la trena , sin comunicacion , porque no se sepa. — Que se sabe luego. — Chillan los buenos „¡ injusticia ! atentado ! despotismo !” Redimen al cautivo.

¿ Porqué estuvo preso el patriota Tal ? — No se sabe : por *alta-policia*.

ARITMETICA-DECIMAL. * — Si hubiera visto un dragon de siete cabezas , no hubiera hecho tantos visages , como hizo al

ver un libro con este título un santo sacerdote, revisor por el Santo-oficio en cierta aduana del reino. Sonóle esto de *Aritmética-decimal* á cosa de cuenta de *diezmos*; y encasquetósele sin mas ni más que la tal *Aritmética-decimal*, es una ciencia que trata de averiguar los *diezmos* y primicias que se pagan á la iglesia de Dios: en cuyo errado concepto desde luego la calificó de heretical y diabólica. „Estos modernos (voceaba) estos modernos mecánicos, ruines y cicateros nos van á matar de hambre con sus filosofías, sino los exterminamos cuanto ántes condenándolos á todos por impíos. ¡ Maldita sea su aritmética, su política, su económica, su estadística . . . ! Empeñados en que la rica nave de la Iglesia se reduzca á la pobre barca del pescador: pues ya es empeño! No se hacen cargo de que estos tiempos son otros, mui otros; que allá lo dixo el sabio Salomon: *omnia tempus habent*. Si S. Pedro fué pescador, y se mantenía con un zoque y una cola de sardina; yo, por la gracia de Dios, soi canónigo (que no me lo puede quitar el rei) y es necesario que tenga una mesa como corresponde á mi clase, y á mi nacimiento. Pues, no faltaba más! — ¡ Herejazos!”

Coma, buen canónigo, coma y regálese, mientras el infeliz rentero se quita el pan de la boca para mantener esa opípara mesa; y el parco economista le cuenta los bocados. Todo se sabe ya, á pesar de los impedimentos que se oponen al saber: se sabe por cálculo exácto qué riquezas atesora el Estado eclesiástico: se sabe con qué artes se han adquirido muchas: y se sabe en fin que en algunos pueblos de España, de la cosecha que el útil labrador recoge con afán y sudor, entre clérigos y frailes se llevan para Dios el doble de lo que se tributa al Cèsar; y al triste labrador le quedan apénas los granzones!!! (1).

ARITMETICA-POLÍTICA. — Cualquiera que lea este artículo en el Diccionario, si es hombre de buenas creederas, creerá por sin duda que la Aritmética-política es alguna ciencia mágica, que con fá-rándula y trampantojos, tira á hacernos creer lo que no es. Tal y tanto puede persuadir el tono magistral é impertèrrito con que el diccionarista falla que „los principios, ò elementos de la Aritmética-política son del todo contrarios á los de la Aritmética vulgar; pues en esta 2 y 2 son

(1) *Et sermone opus est modo tristi, sæpe jocoso.* Horacio.

4, y en la política nó". Y todo este tremendo fallo ¿por qué? Solo porque se lo oyó ú creyó oírsele á un hombre á quien no conoce; pero „está (dice) en Cádiz, „y responde con su cabeza de la verdad „del axioma." —; Victoriosa razon! ; triunfante lógica!

No quisiera hacer juicios temerarios; pero á nuestro buen creyente juzgo que le ha sucedido con la Aritmética-política, lo que al otro buen canónigo con la decimal. Yo no lo extraño, aunque no lo disculpo; pero lo siento á fé mia. Siento que un hombre de sus ~~bastos conocimientos~~ tos, porque oyó un absurdo, ú trasoyó una especie suelta; sin encomendarse á Dios ni al diablo, crea luego á cierrajeros lo que á ojos-vistas es un disparate. ¿Qué reserva el autor para los misterios de la fé, en cuya creencia es preciso renunciar á la razon y á los sentidos, quando por creer tales absurdos de boca de un desconocido, renuncia hasta el sentido-comun?

Como el autor de tan disonante paradoxa, dice el del Diccionario que vive en Cádiz; yo que (confieso mi pecado) me pico un tantito de filósofo, y á lei de tal por apurar una verdad daré vuelta al globo; no he parado hasta encontrar al

susodicho autor. Y cuando creí hallar un lunático estrañalario, me he encontrado con un hombre de buen porte, que en todo seso y con sabrosa plática ha estado razonando conmigo sobre el particular. Asegúrame baxo la fé y palabra de hombre de honor, que nunca tal ha dicho, como suponé el señor vocabulista: que solo sí, para ponderar de falaz la política usual de los gabinetes, hace memoria de haberse valido en una ocasion de cierto hipérbole, como v. gr. que si en *política* se oía el axioma de *2 y 2 son 4*, no se debia creer al golpe. Pero que de la Aritmética-política, que es mui diferente, ni dixo ni ha dicho palabra ni media. — ; Qué diferencia!

De lo dicho se infiere que las absolutas que el señor dictionarista se dexa decir acerca de la Aritmética-política, son de aquellas que s. mrd. suele levantar de su cabeza, y luego (sin duda para honra del próximo) se las cuelga por dije al vecino mas cercano.

Pero ; qué. podrá haber inducido à este santo señor à confundir así cosas tan distintas, por no decir opuestas? Me parece que lo estoi viendo: nuestro vocabulero es vivo como una cendra, oyò decir *política*, y *2 y 2*; y en fuerza de su

vehemente imaginativa silogizó así : „La política es la política , 2 y 2 es cosa de aritmética : ergo Aritmética-política.”

Más : el autor será tal vez teólogo : pues siéndolo ; quien quita que por un trocatis de lo divino à lo humano, haya pensado que así como en la aritmética teológica, por altos juicios de Dios, 1 y 2 no son 3, en la aritmética-política 2 y 2 no sean 4? — ¡ Oh flaqueza del espíritu humano, y qué de chascos das aun à los mas estupendos talentos!

Para evitar, pues, que errores de tal magnitud corran acaso como verdades de fé à la sombra de la autoridad del sabio y religioso autor del Diccionario razonado ; creo de mi obligacion, el hacer algunas breves observaciones sobre la Aritmética-política : porque dexas volar como creederas tamañas paxarotas, seria abrir carrera para creer hasta el Alcoran, y descreer aun las verdades mas infalibles del humano saber, las matemáticas.

En la Aritmética-política todo es tan cierto como 2 y 2 son 4 : y 2 y 2 son 4 ogaño, como lo eran antaño ; y lo serán eternamente : y si en Cádiz hai alguno que diga lo contrario, y anda suelto ; por auto de buen-gobierno se le debe luego enjaular.

Los principios de esta aritmética no son, como asegura el diccionarista porque oyó campanas, del todo contrarios, sino tan conformes en todo y por todo á los de la aritmética vulgar; como que la aritmética-política es la misma mismísima aritmética elemental, aplicada á la Política ó ciencia del gobierno en todo lo que está sugeto á número, peso y medida. Por esto se llama *aritmética*, y por aquello *política*.

Ya se ve que esta ciencia no puede tener objeto mas útil. Pero como al objeto no siempre corresponde el efecto, el toque está en calcular sobre datos seguros; y el resultado lo será sin falta alguna: y si la hubiere, nunca estará en la aritmética, sino en el aritmético.

Las aplicaciones de la aritmética á la política son infinitas, al respecto de la infinidad de objetos de gobierno susceptibles de cuenta y razon. La poblacion y la produccion son de los mas importantes. El buen político reúne datos acerca del número y clase de habitantes de una nacion, y del capital posible ó efectivo de sus producciones; y sobre ellos gira su cálculo de la cantidad de subsistencias que necesita, y los puntos de donde podrá sacarla.

Y como de donde nada hai, no me ne-

garà el diccionarista que nada se puede sacar ; de donde mucho hai , habrá de concederme que se puede sacar algo. Este algo y aun algos ha descubierto la Aritmética-política que se halla donde no hace suma falta ; como si dixéramos , en los monasterios , cabildos y otros establecimientos mixti-fori. Mas no son estas las únicas verdades amargas para algunos , però provechosas para todos , que esta ciencia ha descubierto ; sino que con esta invencion moderna de los censos á estados de poblacion , ha hecho ver que de 24 millones de habitantes que cuenta el imperio español , los que producen no son tantos como los que consumen : mas claro , todos comen , pero ¿ quien trabaja ? — Volvamos á nuestra aritmética.

Nunca hemos necesitado más de todos sus recursos , que en los tiempos estíticos que corren ; porque nunca se necesita calcular más , que cuando se tiene ménos. Esto , como es cosa terrena , no sé yo si lo sabe el diccionarista , ni si cree que importa el saberlo : però lo saben bien los ministros de Hacienda , obligados á arbitrar medios de llevar esta guerra adelante , sin que falte pan para el soldado , para el xefe que le manda , y el capellan que le comulga.

Ya se dexa ver que en medio de las excelencias de esta aritmética, una ciencia que á tantos ajusta la cuenta, no podrá gustar á muchos, y ménos á los que estan enseñados á ajustársela á todos. (V. *Aritmética decimal*.) Así es que estos, que son los alcanzados en tales cuentas, como lastimados claman á grito herido. Esto es mui natural; pero no es tan justo que por eso exclamen y declamen que la religion está perdida, y que su perdicion proviene de las ciencias exâctas y de los que las profesan. Ni unos, ni otras pueden ofender ni en lo mínimo á la verdadera religion: la luz no ofende á la verdad; pero ofende á los que viven de errores populares. De aquí todo ese clamoreo: porque los destellos que difunde la luz de la razon, emanada del que es luminar eterno de toda verdad y sabiduría; como la luz del sol lastima á las aves nocturnas, así hieren la vista á ciertos paxarracos que viven entre engañosas sombras, descubriéndoles el nido y la pitanza.

B

BONAPARTE. — Juntando este artículo del Diccionario manual con otro que está en la *n* (; oxalá fuera la de palo! — V.

Napoleon) resulta que „*Bonaparte es el jefe de los filósofos* , el producto de todas „las especulaciones y operaciones mas sublimes de la filosofía, y la demostracion „mas clara de sus progresos. ”—

Yo no puedo aquí ménos de admirar el zelo de nuestro religioso autor. Quisiera tambien poderle aplaudir : mas sin consultarlo ántes con un lector de casos , no me atrevo : no me atrevo efectivamente á celebrar como virtud el fraude piadoso con que el diccionarista sin duda llevado de un santo fin , qual lo es sin duda el mejor servicio de Dios , suponiendo enemigos de Dios á los filósofos (porque lo son de él) trata de hacerlos odiosos delatándolos al pueblo por sectarios y discípulos de *Napoleon* , á quien titula de *jefe de los filósofos*.

Xefe de foragidos ya sabiamos los españoles que es , y bien á costa nuestra : pero ; xefe de filósofos ! está es una novedad singular para el mundo todo , pero novedad que no creará todo el mundo. Nuestro lexicógrafo llama á *Bonaparte* xefe de los filósofos con la misma propiedad que pudiera llamar á un lobo xefe de las ovejas, ó guarda-pollos á un aguilucho. Eso es insultar con amargos sarcasmos á la filosofía y á la humanidad.

La doctrina de Napoleón no está en los libros de filosofía : al contrario, no se lee página en ellos que no sea una reprobación de todos los pensamientos, palabras y acciones de ese monstruo de tiranía. De aquí la guerra sorda que ha removido contra los filósofos, y la guerra abierta que últimamente ha declarado à los libros y à las imprentas.

¿De qué pueden servir los filósofos à un tirano? Hombres rudos y brutales son los que él quiere para llevar su intentona adelante, nó gente racional y pensadora. Véase sinó qué propagandas de filósofos ha esparcido por el mundo à predicar la doctrina de su *sistema continental*, ó seáse esclavitud del continente. ¿Qué sabios del Instituto nos ha enviado à España à que nos adoctrinen, nos regeneren, nos bonapartizen? Un bárbaro Murat, mas bárbaro que Muza, y otros alarbes de la misma raza : esos son los apóstoles que nos ha mandado de misión, los cuales seguramente no han venido al frente de filósofos éticos ni políticos, ni armados de rousseaus ni voltaires, sino de volteadores y gendarmas, de fieras bayonetas y horrisonos cañones.

Pues, para sus laberintos de gabinete ¿de qué filósofos ha echado mano Na-

poleon? — De ninguno. Bonaparte sabe mui bien que para sus tramas y embolismos le pueden servir mejor un obispo de Autun y un cardenal Maury, que el filósofo Carnot y todos los de su categoría. En una palabra, Bonaparte es harto bellaco para no saber que para dominar, para sojuzgar, para tiranizar, vale más declararse jefe de soldados (aunque sean del papa) que *nó jefe de filósofos*.

BULAS. — „Nombre anticuado.” — Distingo: si se habla de alguno de sus significados, concedo: pero si se habla del nombre *ut-sic*, niego.

Las bulas en el sentido de letras pontificias despachadas por la curia romana *para hacer* (son palabras del vocabulero) *lo que segun los filósofos se puede mui bien hacer sin ellas*, ya no se usan.

Los reyes, Sus-Magestades, antiguamente casi no se atrevían á hacer mas de aquello que se les antojaba, *porque así era su voluntad*; pero tuerto ú derecho, todo con su bula corriente: sin bula antes ó bula despues casi nada podian hacer: para todo habia bula, y cuando no habia bula, habia buleto. Que se coronaba un rei: — no se podia decir que estaba bien coronado, hasta que le basase una bula del pápa que dixese: „bien

puesta está esa corona." — Que se descubria la América : — bula de Alexandro VI á los reyes católicos con la gracia papal de que podian contar por suyos los dominios del Nuevo-mundo. — Que el Nuevo-mundo estaba poblado de ciertos animalitos de dos pies que se daban mucho aire al hombre : — ¿que señan estos animales de las Indias ? Disputa teologal , caso de conciencia : — si son hombres , si no son hombres : — á Roma ; que S. S. lo decida. — Son hombres con todos sus atributos , por que tienen sus dioses , sus sacerdotes y sus templos tan costosos como los que más del antiguo mundo. (1)

Pero si la *bula* está en desuso respecto á ciertos y ciertos significados , conserva

(1) Pero ; qué costosos ! Cuando Hernan Cortés llegó á México , pueblo el ménos rudo de América , aquel imperio presentaba el espectáculo mas horroroso de supersticion y barbarie : la sangre humana se derramaba tan profusamente en holocausto á sus dioses , que hasta se amasaba con ella una especie de pan bendito. Todos los años , en diferentes estaciones , los sacrificaban varias victimas de sangre ilustre , ademas de los prisioneros de guerra á quienes arrancaban el corazon y se le ofrecian al dios Vitzliputzli , el cual creían brutalmente que comia corazones : el cuerpo servia de pasto á los que le habian hecho prisionero , teniendo cuidado de devolver la calavera , para que se fixase en el templo. El aspecto que este ofrecia , chapado todo de cráneos humanos , horrorizaba : pero horroriza aun más el número de victimas que se inmolaban : solemnidades hubo en que se sacrificaron hasta 200 infelices.

Como la carne humana era el manjar de su dios , cuando faltaban victimas , se suspendian los oficios sagrados : especie de entredicho que aterraba los ánimos como presagio de alguna grande calamidad.

todavía otros usuales y corrientes : el mas comun es el que sigue. Llámase comunmente bula el sumario de la de Cruzada , de que tantos años fué redactor el comisario D. Patricio Martinez de Bústos ; la qual principia así: *La gloria de Dios y nuestra propia utilidad. . . .* Es una especie de papel periódico que se publica en España con gran pompa y boato : sale una vez en el año por la quaresma , ó ántes : consta de una ó dos hojas en folio de papel como de estraza , estrambóticamente impreso en letra cancilleresca ó de tortis , que últimamente se llama de bula.

En todos los dominios de España è Indias se reparte á los fieles *por quanto vos contribuisteis* , es decir , en afloxando la moneda. Es , como ya dixe , de los papeles mas malos ; y como ya diré , el papel mas caro que se vende , aunque èntre en la cuenta la gazeta de Càdiz con todos sus apéndices. Sin embargo ninguno tiene despacho

Ocurriase á ella con la declaracion de la guerra , la qual como acto de religion era incumbencia y derecho de los sacerdotes. Para la solemnidad de su publicacion , el topilzin ó sumo-sacerdote se presentaba con lúgubre aparato al emperador y le decia: *Cacique, el dios tiene hambre*. Sonaba luego en señal de guerra la terrible trompa santa (que así se llamaba) : y al punto todos los mexicanos tomaban las armas y se derramaban por las naciones vecinas á hacer presas con que saciar el hambre supuesta de su dios , y la barbarie real de sus ministros. — ;Qué diferencia de religion á religion , y de tiempos á tiempos !

tan horroroso : se cuentan por millones los exemplares que se venden de limosna ; y eso que casi nadie los lee.

El contenido de la Bula siempre es el mismo ; pero como es tan importante , todos los años se reimprime para los olvidadizos.

Todo fiel cristiano està obligado à tomar anualmente un exemplar , que se guarda como reliquia hasta fin de año : luego se rompe , se tira , ò se envuelve con el turron de Alicante : lo que se quiera.

La bula sirve para mil cosas que dan salud al cuerpo , y al alma si la conviene : es un título que gozamos solos los fieles españoles y los fiellisimos portugueses para comer ciertos manjares que las demas naciones, mènosc escrupulosas, comen sin este condimento. De forma que yo Juan-Español , por tristes tres rs. de vn. que cuesta la bula , en teniendo bula puedo , v. g. comer huevos , como los tenga : con la particularidad de que si no los tengo , no los puedo comer , aunque tenga bula.

Se distinguen vulgarmente varias especies de bula comprehendidas en la general. ò de la Santa-Cruzada : bula de lacticinios , bula de carne , bula de composicion , y
tambien hai bula para difuntos.

CAMBIA-COLORE. — „Especie de ma-
„gia que usan. . . . (siendo cosa mala ¿quien
la habia de usar sinó. . . .) los *filósofos* ;
„y à favor de la cual dicen hoì lo con-
„trario de lo que dixéron ayer.—”

Este prurito de nuestro dicionarista de
achacar exclusivamente à los filósofos to-
da mala fechoria, me voi temiendo que
le ha de desconceptuar con el pueblo y
con todos aquellos que no cierran los ojos
para ver : porque es visto por todos los
que no tienen los ojos por adornò , que
los tales cambiantes , y los grandes pe-
cadores contra la patria no son precisa-
mente los filósofos , rara-ávis así en la
tierra como en el cielo ; sino principal-
mente las dignidades mas visibiles de la
Iglesia , y à vuelta de ellas (salvos algu-
nos que son dignos de los altares) casi
toda la familia clerical desde el chantre
melífluo y exquisito , y el beneficiado-sim-
ple , al mugriento aquitibi y al porta-
mangas alquilon.

En el catálogo de estos santos cambis-
tas hai inquisidores incluso el General ;
hai ilustrísimos que hacen bueno al trai-
dor arzobispo D. Opas ; y aun hai algun
mitrado que usurpaba opinion de santo :
(porque otro no pierda, el P. Santader.)

De aquí abaxo se podia hacer una letanía perdurable de provaricantes clérigos y frailes de todos colores : los cuales abusando de su augusto ministerio , nos quieren persuadir con el Evangelio en la mano que hoy es pecado nefando lo que ayer nos predicaban como obligacion sagrada. Con efecto ; hai cosa mas frecuente en estos tiempos que ver un siervo del Señor subir ayer á la cátedra de la verdad á proclamar rei *por la gracia de Dios* á nuestro legítimo monarca el Señor Don Fernando VII ; y subir hoy á proclamar al Napoleon en el nombre del mismo Dios Padre-Hijo-Espíritu-santo?

Mas estos tales ya tienen su retrato hecho , y de mui buena mano , en aquel célebre coloquio de un patriota con un predicante de la lei de Napoleon , que le venia á tentar para hacerle prevaricar en la fé política. Véase aquí el prototipo de un *cambia-colore* en la persona del canònigo Morales ; el qual redarguido por el buen patriota , le contesta en esta forma :

Pero , hombre ! todò no ha de ser Numancia : La constancia es virtud , pero algo rancia . Yo siempre en este gènero de esgrima Me voi al lado del que se halla encima . Cuando vi sublevarse al pueblo insano ,

Prorumpi: ; viva el pueblo Soberano !

Siguióse la Central; y yo , al encuentro
Saliéndola , me hallé como en mi centro.

Vino Josè-primero ; y sin gran pena
De su órden me colgué la berengena.

Y si despues , rodando más la bola ,
Viene á mandarnos un bozal de Angola ;
Veréis que con el negro me congracio ,
Y aun hundiré á estornudos el palacio. —

Así se vive en puestos y en honores
Con solo en la opinion *cambiar colores*.

CAPILLA. * — Pieza del hábito, ó vestuario de ordenanza que usan los religiosos de varias órdenes, llamada así porque sirve para cubrir la cabeza. Segun el diferente instituto de aquellos, admite diferente nombre y hechura, llamándose ya cogulla, ya capucha ó capucho. Acerca de la figura, material y dimensiones de este precedieron grandes debates y visiones al establecimiento de los capuchinos: que puede el pio y curioso lector ver en la hermosa traduccion castellana de la Crònica de dichos Padres por el R. Moncada.

Nuestros abuelos que, perdonenme sus mrd. , estaban llenos de abusiones, tenian un miedo cerval á las *capillas*: como puede verse por la adjunta composicion que nos ha dexado escrita un eclesiástico de grande in-

genio y virtud , que floreció à fines del
siglo XVI.

LA CAPILLA.

¿ Por què causa de Menguilla
Gil su pastor se ausentó ? —

Dícese que porque viò

La sombra de una capilla.

¿ Como puede ser que á Gil
Sombra tan dèbil asombre ? —

Asombra solo su nombre

Al ánimo mas gentil.

Si es así , no es maravilla.

¿ Y es cierto que la dexó ? —

Dícese que porque &c.

¿ Quien á un fraile puso freno

Aun en su mayor desmayo ;

Si hace el golpe como el rayo ,

Que despues se siente el trueno ?

De la majada á la villa

Sospechan que Gil huyó : —

Dícese que porque &c.

No es Gil hombre de copete

Al uso de los modernos ;

Ni hai en su cabeza cuernos ,

Sino los de su bonete.

Si habló la pastorcilla ,

Hùelguese con quien habló. —

Dícese que porque &c.

En frailes el parentesco

Es una cosa olvidada ,

Porque no repara en nada

Quien se viste de fraileSCO.

Hacen cama de la silla :

Y quando Gil se escaldó....—

Dícese que porque &c.

Si la manga tiene ancha ,

Sea de paño ó sayal ,

Es la conciencia costal

En que cabe cualquier mancha.

Zelos, del alma polilla ,

Con esto Gil concibió. —

Dícese que porque &c.

La pastora disimula

Con grande sagacidad ;

Más declaran la verdad

El mozo , gualdrapa y mula.

Si el mozo la mula ensilla ,

El Padre á Menga ensilló.—

Con causa á Gil espantó

La sombra de una capilla.

CONSTITUCION. — „Segun los filósofos „es cierto centon ó taracea de párrafos de „*Condillac* (y ¿ por qué de *Condillac* nomi- „natin y exclusivamente?) cosidos con hi- „lo gordo.” — (El diccionarioista no ha po- dido ménos de descubrir la hilaza.) — „Tan seguros estamos (añade) de que no „será de su gusto la que forme el augus- „to Congreso.”—

Adivinólo : justamente los filósofos son los que mas han celebrado la Constitu-

ción formada por el augusto Congreso nacional, y los que mas anhelan verla puesta en práctica. La causa, si el señor diccionarista quiere saberla, yo se la diré en breves palabras: porque á nâdie gustan mäs las cosas en razon, que à los hombres de razon.

COSMOPOLITA. — „El que sin ser moro ni cristiano, frances ni español, es „del que le paga.”—

Este es uno de los artículos de quid-pro-quo: estaba equivocadamente comprendido en el de *Patriota*, y puesto como equivalente suyo; siendo tan contrario como el sí del nó. En efecto, patriota y cosmopolita se implican: el patriota está asido como el árbol al suelo en que nace, y en él, de él, y para él vive: para el cosmopolita todo el mundo es pais, sin que pueda decirse que es de este ni de aquel: es una especie de Juan-sin-tierra, hombre que se cree exênto y desobligado en todas partes, porque en ninguna tiene asiento ni vecindad; de ninguna sociedad es ciudadano. En una palabra, cosmopolita no es sinónimo de patriota, sino de lo que familiarmente llamamos en buen romance un tunante que no tiene sobre que Dios le llueva, ó un hombre sin patria, casa ni hogar.



Sin embargo un novel escritor, de cuyo nombre no puedo acordarme, no ha tenido reparo en titularse *Español cosmopolita*; que quiere decir español que no es español, y si es español; y no es de ninguna parte, y es de todo el mundo.— Ajustadme estas medidas.

CRISTIANISMO. — El cristianismo de muchos cristianos es en el dia como el patriotismo de algunos patriotas, en quienes el ponderado amor á la patria, no es más que el puro amor á su conveniencia: esto ni mas ni ménos es el amor de la religion en ciertos cristianos taumaturgos. Bueno seria juntar estos cristianos con aquellos patriotas, y á las órdenes del diccionarista enviarlos todos al polo ártico con una propaganda; para que en aquellos helados desiertos desfogasen su ardiente zelo.

Para que se vea cuan semejantes son la hipocresía civil y la religiosa, pongo aquí baxo el título de *Cristianismo* el artículo que el autor del Diccionario titula *Patriotismo*; y con las mismas líneas y rasgos que estaba dibuxado el patriota aparente, con solo hacer un ligero retoque, me encuentro con un fariseo retratado al vivo. Véase la vera efigies.

„*Cristianismo*. — Amor ardiente á las

„rentas , honores y mandos de la *Iglesia*
„de Cristo. Los que poseen este amor sa-
„ben unir todos los extremos y atar to-
„dos los cabos ; y son tan diestros , que á
„fuerza de amar á la *esposa de Jesu-cris-*
„to , han logrado el tener á sus disposi-
„cion dos tesoreras , que son la del *arca-*
„boba de la corte de España , y la de los
„tesoros de las gracias de la corte de Ro-
„ma.” — Pero allá se lo dirán de misas ;
y si los malos no se emiendan , acá tam-
bien se lo dirán de p-a-pa.

D

DEMOCRACIA. — Así se llama aquella
forma de gobierno en que el pueblo , en
uso de su soberanía , se rige por sí mis-
mo , siendo todos los ciudadanos tan igua-
les ante la lei que ellos se imponen , co-
mo lo somos los desterrados hijos de Eva
á los ojos de Dios. Nuestro autor define
esta voz con su acostumbrada originali-
dad : dice que la democracia es una „es-
„pecie de guarda-ropa en donde se amon-
„tonan *confusamente* medias , polainas ,
„botas y zapatos , calzones y chupas , cha-
„lecos y pantalones , con fraques , levi-
„tas y chaquetas , casacas , sortúes y uni-
„formes , capas , capotes y ridículos , som-
„breros redondos y tricornios , manteos ,

„y (ojo!) unos monstruos de la naturaleza que se llaman *abates*.” (1)

Perdóneme Dios si peco; pero este artículo se me antoja que está rebosando malicia: no es esto decir que esté enteramente exento de ignorancia y desatino; porque ¿á quien se le ofrece mezclar con toda esa ropería á los *abates*, cual si los *abates* fueran algun género de vestimenta como gavan, redingote ó dominò?

Digo que aquí hai mucho gatuperio; pues ó yo tengo los sesos osificados, ó toda esta trapería es una máscara para vestir de mogiganga al augusto Congreso nacional, haciéndole caricatura como bamboches de tapiz flamenco. Digo-lo y sè porque lo digo: yo he oido conversaciones, y he visto gestos y Gèstas: y á algunos buenos-hombres de la calaña del vocabulero, los he sentido hablar á lo somormujo, y los he visto y veo gesticular avinagradamente, cuando advierten en el salon de Còrtes sentados en un mismo escabel al obispo y al labrador, al Grande y á su vasallo, rozándose la seda con la lana, y mezclada *confusamente*

(1) La naturaleza no cria esos monstruos que se llaman *abates*; abórtalos la sociedad: la naturaleza cria hombres. Es verdad que de los hombres se hacen los *abates*, que nó de las piedras; como decia de los gobernadores el de la Barataria.

capa negra con parda, uniforme con sotana, y sotana con garnacha.

Toda esta confusion de vestuario se pudiera haber remediado á tiempo : un uniforme llano y sencillo para todos los diputados era lo único : así no se veria en Còrtes al grande ni al pequeño , al lego ni al de misa, sino al Diputado, al Representante del pueblo. Parece cuento, pero es un hecho positivo que el hombre, cuando se viste un hábito, se reviste con él de los hábitos de sentir, de pensar y de obrar que le son anexos ó pegadizos. Efectivamente, yo he observado (pero puedo errar) que algunos señores diputados, mui señores mios y de toda mi veneration, cuando se presentan vestidos de hombres, hablan que es una gloria; pero en echándose á cuestras los andularios.... (baxe Dios y vèalo!) parlan como monjas en locutorio, queriendo gobernar el reino como si fuera un cabildo ó una comunidad de frailes.

Estos hombres benditos y otros tales-cuales quisieran que las cosas fueran como antiguamente: que como antiguamente hubiese sus estamentos con distincion del brazo A y el brazo B; y que como antiguamente se pusiese el Clero in cápite kalendario; y dos estados mas abaxo, tras

la Nobleza, el Pueblo en lo llano como mosqueteros en corral de comedias; porque antiguamente — Me matan estos señores mayores con su antigüedades: antiguamente los hombres eran de carne y hueso y tenían figura corporal como nosotros. Los antiguos son como los modernos; porque de los modernos sin quitar ni poner se hacen los antiguos. Mañana seremos nosotros antiguos, y se nos citará como hombres grandes y mas grandes aún que nuestros abuelos. Esperemos, si nó, á que pasen por aquí un par de siglos, y oirémos contar maravillas de nosotros, de nuestras fechorías, y sobre todo de nuestras presentes Cortes generales y extraordinarias. — ; Quien los viviera, aunque me llevara chasco !

„*DICCIONARIO RAZONADO, manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocacion han nacido en España.*” —

Así se titula el célebre Diccionario, objeto de nuestras lucubraciones. *Manual* le llama su autor, como quien dice ligero, portátil; ó tambien, que anda de mano en mano; aunque sea como cuenta D. Quixote que andaba el Avellaneda en manos de los diablos. —

„*Para inteligencia de ciertos escritores.*” —
Ya : para que lo entiendan los tales es-

critores , segun aquella cláusula oficial : „se „lo comunico á V. *para su inteligencia &c.* „&c.” ; No es así ? Tambien puede ser por pasiva , estirando algo el sentido.

Lo que me parece que va fuera de él es eso de „escritores *que por equivocacion „han nacido en España.*” — Si el Diccio- nario està escrito para que le entiendan ó sean entendidos solos los escritores que por equivocacion han nacido en España : así como nuestro Montalvan hizo un li- bro que intituló *Para-todos* , nuestro dic- cionariá podíá rotular el suyo *Para-nin- guno* ; porque para nadie està escrito. Na- die se elige el nacer : y donde la elec- cion falta , no cabe equivocacion. El hom- bre no nace donde quiere , sino donde su señora madre le quiere ó le puede parir. Si el nacer estuviera en nuestro arbitrio , pocos nacerian en Guinéa , mènus nace- rian segundones , y casi todos naceriamos mayorazgos.

Lo *razonado* se me quedaba en el tin- tero. Este tal diccionario se dice *razonado* (racionalmente razonando) por la razon de la sinrazon que á la razon se hace en él á cada renglon , sin razon , ton ni son :

Qual llamamos rabones á los mu... ,

Quando no tienen rabos en los cu...

(*V. Razon.*)

ECONOMIA POLITICA. — „Ciencia de
 „moda que se escondió à la gran medi-
 „tacion, talento y sabiduría de Aristóte-
 „les, Platon y mas maestros antiguos, y
 „que (1) por tanto no hicieron uso de la
 „balanza para distinguir lo activo de lo
 „pasivo, ni aun supieron discernir las ma-
 „nos vivas de las *muertas*; y miraron apá-
 „ticamente los inmensos y muertos teso-
 „ros ofrecidos à los dioses.” —

Este artículo, como todos los de la mis-
 ma mano y pluma, es „joco-serio”; pero
 tómese por lo joco, tómese por lo serio,
 siempre envuelve una gran dosis de aque-
 lla ignorancia, de que larragalmente ha-
 blando se dice que ignorancia no quita
 pecado. Porque en burlas ó en veras lo
 que el autor viene à decir es: que los
 políticos (ó sean filósofos por darle este
 gustillo) que en estos tiempos claman con-
 tra la estancacion de las propiedades en
manos-muertas, y contra las riquezas amor-
 tecidas con daño del Estado en las igle-
 sias, son unos novadores impios que tra-
 tan à los ministros del verdadero Dios
 trinoyuno peor que Aristóteles y otros
 filósofos trataron à los de sus dioses falsos.

(1) ¡Elegante syntaxis!

„Si esto es ser cultos, vale mas ser payos.”

Mas todo quanto sienta el diccionarista está fundado en falsos presupuestos. 1.º La ciencia econòmica y política no es tan nueva, ni le fue tan desconocida al sabio de Estagira. Si el docto autor del Diccionario razonado estuviere algo renitente en creerme, puede verlo, solamente con leer el catálogo de las obras de Aristòteles; cuya Política y Moral, por de contado, hace largos 300 años que estan traducidas al castellano por un príncipe español. (1) Dígolo por si el señor diccionarista no sabe griego ni latin.

2.º Tan lèjos estuvo Aristòteles de *mirar apàticamente el que se tributasen en ofrenda inmensos tesoros à los dioses*; que àntes bien, segun Orígenes, porque dixo que no los necesitaban los dioses, los sacerdotes que parece los necesitaban, le persiguieron de muerte, delátandole como impío. La Historia nos conserva para que le maldigamos, el nombre del delator: un tal Eurímedon sacerdote de Cères, el qual se valió para el asunto de un pobre devoto llamado Demófilo, que era una especie de Maza...sa.

El filósofo para eludir el odio sacerdotal, tanto mas enconoso quanto se com-

(1) *El malogrado D. Carlos, príncipe de Viana.*

plicaba con el interes , tratò discretamente de poner tierra de por medio. Sus discípulos y valedores hicieron empeño de detenerle desvaneciéndole sus temores ; mas no fué posible : retiróse à Cálcis contestándoles : „no , amigos , no quiero yo dar margen à que mis compatriotas cometan otro atentado contra la filosofia.”

Este dicho era referente à la muerte de Sòcrates , el mejor de los hombres , à quien pocos años àntes habian quitado la vida los atenienses , por haberse atrevido à sostener la exístencia de un^o solò Dios.

Con esta retirada honrosa libró nuestro filósofo andante su cabeza de la corona del martirio ; y su nombre de la infamia que le hubiera cubierto , si el fanatismo hubiera logrado su triunfo. Tanto puede la diligencia , madre de la buena ventura.

La de Aristóteles ha sido despues tan loca , que ha estado 20 siglos siendo el oráculo de las Escuelas : con esta especialidad notable , que la cristiana se ha disputado à porfia con la gentil , y la árabe el lauro de defender su doctrina : ¡ como si fuese la mas conforme à la religion de J. C. !

A la verdad ninguna lo es mènos (1).

(1) El Estagirita enseña , entre otras frioleras , que en muriendo el hombre . . . *laus-Deo*.

Pero esto no obstante , por una inconsecuencia mui propia del animal implume y bipede que se llama hombre , la filosofía aristotélica se habia llegado á amalgamar tan tenazmente con la teología cristiana , y era tal la autoridad del sabio de Estagira ; que en nombrando á Aristóteles , los mas erguidos Doctóres inclinaban reverentes sus revérendos cerviguillos ; porque *lo diro el Filósofo* (Aristóteles por antonomasia) cuyas palabras eran tenidas por ellos en tanta veneracion como las de un Santo-padre , y por tan infalibles como las de un Padre-santo.

Habia llegado la ceguedad de los escolásticos en estos últimos tiempos á tal extremo , que quando la nueva luz de la filosofía excitada por Bacon empezó á disipar las sombras del peripato , nuestros fieles peripatéticos se vieron en el caso de aquellos inocentes cristianos de los primeros siglos de la Iglesia ; los quales creyendo piadosamente que Dios era un señor infinitamente grande , que se podia ver , oír y palpar ; quando se les quiso hacer entender que no era sino un espíritu puro , lloraban diciendo que les habian quitado su dios , y dádoles un dios duende. Los teólogos aristotélicos , bien así , lloraban por su filosofía , como

si con ella les arrebataran su Dios ; y se revolvian furiosos contra los introductores de la moderna , qual si fuesen enemigos de la verdad y de la religion. Eranlo de Aristóteles , que para ellos valia lo mismo : éranlo de su *casi - divino* maestro. (1)

Trabóse de resultas la desigual batalla de antiguos y modernos : y desde entónces principió la persecucion de los escolásticos contra los modernos , de los teólogos contra los filósofos : desde entónces principió á ser un apodo el título de *filósofo* , y un dicterio el dictado de *moderno*. Filósofo-moderno fué desde aquella época sinónimo de osado , profano é impío. Pero ¿ donde estaba la osadía , donde el desacato , donde la impiedad ? Sin duda en desmentir las doctrinas erróneas de Aristóteles , á quien los peripatéticos tenian por inerrable , por venerable , por adorable. En efecto no le falta mas que la canonizacion para verse puesto en los altares , despues de tantos y tan encarecidos elogios como le han dispensado sus devotos. El Dr. Moura escribia en el siglo xvii que Aristóteles fue devoto de la

(1) Cornelio Alápide decia lleno de entusiasmo que *si en la fisica habió Aristóteles como hombre , en la moral habia hablado como dios.*

Santísima Trinidad : no sé qual otro escolástico , que murió como un buen cristiano ; y el docto Sepúlveda , que está gozando de Dios en la gloria eterna. — „Allá lo verèdes” dixo Agráges. —

ESPINOSA. — (*V. Projectista.*)

F

FANATISMO. —

Amor es duende importuno
Que al mundo enredado trai ;
Todos dicen que le hai ,
Mas nõ le ha visto ninguno.

Si el diccionarista se conociera que habia aburrido en leer retazos de poetas españoles , el tiempo que se le trasluce ha malogrado en leer párrafos sueltos de teologastros , heresiarcas y filosofistas extranjeros ; creeria que habia desatado en su prosa ramplona el concepto de estos quatro versos de Solis , con el fin de sazonar el presente artículo que dice así :

„*Fanatismo.* — Este es un duende *que* „nadie da con él (1) por mas diligencias „que se hacen para ello ; y solos los filò- „sotos lo conocen : por lo qué es preciso „que nos lo describan , para que poda- „mos conocerle y precavernos de su in- „fluxo maligno.”

(1) ; Bizarro barbarismo!

Será Ud. servido, señor mio. Y pues confiesa sin tormento que solos los filósofos lo entienden ; yo pecador filósofo (aunque indigno) voi à explicárselo segun me lo permita mi rudeza.

En primer lugar el fanatismo no es un *duende*, sino una enfermedad fisico-moral, una enfermedad cruel y casi desesperada ; porque los que la padecen , aborrecen más la medicina que la enfermedad. Es una como rabia canina que abrasa las entrañas , especialmente á los que arrastran hopalandas. Sus síntomas son bascas, convulsion , delirio , frenesí : en su último período degenera en licantropía y misantropía, en cuyo estado , verdaderamente lastimoso , el enfermo se siente con arranques de degollar á todos los que no sienten ó piensan como él, aunque sean de su misma sangre , máxime si chocan con sus intereses y apetitos ; y aun quisiera hacer una hoguera y quemar à medio linage humano.

Es mal contagioso que se introduce por el oído, por los ojos, y se pega principalmente por el trato y la concomitancia , por el uso de una misma ropa &c. : á veces se hereda.

Hai dos especies de fanatismo : religioso y político. Algunos nosologistas aña-

den 3.^a especie, el filosòfico; pero esta no está admitida por los sabios. Aquel es el mas violento: y quando el primero y el segundo prenden en una nacion, hacen mas estragos que la guerra, la ~~hambre~~, la peste y la medicina: si una vez se llegan á arraigar, duran siglos.

Los franceses, como tan súptos y sanguinos, son mui ocasionados á todos los furores del fanatismo. Por fanatismo religioso hicieron en 1572 la horrible matanza del 24 de agosto, de donde tomó origen la frase atroz de *hacer San-bartolomé*. En solo Leon fueron degolladas 20 personas: á raudales corrió por toda la Francia revuelta la sangre de padres, hijos y hermanos.

Por fanatismo político, si no encendieron, atizaron frenéticos 20 años ha la revolucion mas bárbara acaso que ha afligido á pueblo alguno, y sin duda la mas funesta á la libertad del mundo.

¿Qué diré de la guerra inhumana é impía con que nos atormentan esos fanáticos rabiosos?

Entre todos los perturbadores de la república, ninguno hai mas díscolo é irrefrenable que el fanático religioso; porque con el entusiasmo de que Dios le dicta su lei suprema, desprecia como de ménos va-

ler todas las leyes humanas : y endiosado así , se cree superior à todos los hombres , à todas las leyes y à todos los gobiernos. ¿ Qué se ha de hacer , dice un buen facultativo , con un espiritado que á título de que vale más obedecer à Dios que à los hombres , se imagina que del rei abajo inclusive está en obligacion de degollar à quantos no cumplen con lo que él se figura ser la lei de Dios ? Una jaula es poco , y la horca no sé si es mucho.

Séase lo que se quiera , los inspectores de salud-pública deben velar diligentes contra el fanatismo de qualquiera especie ; para , luego que apunte el menor gérmen de infeccion , ahogarle ántes que se desarrolle ; porque desarrollado , no hai fuerza que sea poderosa á atajar su furia.

En este pueblo se han sentido ya algunas ráfagas de este mal. De él estaba intensamente aquejado el truculento autor del *Apèndice á la gaceta de Cádiz*, quando concitó al pueblo gaditano á que se armase de puñales , nó para acometer à los enemigos que tiene al frente , sino para clavárselos en el corazon à sus mismos hermanos.

¡ Júpiter ! lanza rayos y venablos .

Si esto es ser santo , vale mas ser diablos .

FE (*Tribunal de la*). * — V. *Tribunal*.

FILOSOFIA. — „Ciencia del charlatanismo , ó sea flujo de hablar de todo sin entender de nada. ” — Esto es segun el sentido literal del que se intitula *Diccionario razonado* : pero si la letra mata , el espíritu remata , no vivifica. Expresada la quinta-esencia del tal lèxicon desde la primera á la última página , la filosofia que siempre ha sido la ciencia de la verdad , es el arte de errar omnímodamente : con la circunstancia de que todo error es tan de la jurisdiccion de la filosofia , que el hombre en quanto yerra se llama filósofo. En consecuencia de este fallo inapelable de nuestro omniscio vocabulista , el teólogo el médico el jurista , el rei el vasallo , el español el frances , el moro el cristiano , el católico y el protestante , en errando , y más si yerran de substancia , dexan de ser teólogos , reyes , legos , españoles , moros y cristianos , y se transubstancian en filósofos. — ¡ Pobre filosofia !

FILOSOFOS. — „Así llamamos (dice un gran filósofo cristiano) á los amantes de la sabiduría , que es nuestra universal maestra. ” (1)

(1) *Philosophi apud nos dicuntur qui amant sapientiam , quæ est omnium magistra.*

S. CLEMENTE ALEXANDRINO.

Pero otro que se tiene por cristiano y no es filósofo, quiero decir el famoso autor del Diccionario seudo-razonado, dice que los filósofos son todo lo contrario. ¿A quien creeremos? Yo, aunque me llamen filósofo con todas sus equivalencias, mas que me digan que *soi tanto*, creeré siempre ménos un desatino, aun quando sea en boca de un autor tan clásico como el del Diccionario, que la verdad en los labios de un santo-padre.

FISIOLOGIA. — Ramo de la ciencia médica que enseña el oficio de las partes del cuerpo humano, y los requisitos necesarios para el pleno exercicio de sus funciones en todo lo que le constituye en estado de perfecta sanidad; ò sea cabal salud, que yo para mi deseo en compañía de todos los buenos españoles y hasta de las malos, si se hacen buenos.

A los escritores les conviene tener siquiera una tintura de esta ciencia; para, si se les ofrece hablar de alguna parte ú órgano del cuerpo humano, no escribir adefésios, como aquel autor de mis pecados, que hablando del cerebro y el diafragma estampò que en el cerebro ú en el diafragma tenemos un hueso; el cual hueso, debiendo ser como todos insensible ni mas ni ménos que el hueso de una

aceituna sevillana , es no obstante el *alma*, principio y fin de toda sensibilidad. — (V. *Alma*.)

Que un teólogo no sepa fisiología : es mui de perdonar ; pero que no ~~la~~ sepa, y sin qué ni para qué se ponga á definirla , esto perdóneselo Dios : que yo en conciencia crítica no puedo absolutamente. Yo no sé porque el lexicógrafo manual se mete á hablar de fisiología , ni porque dice que esta ciencia „es un método seguro para aprender á descreer los misterios de nuestra santa Religion. ” — Para lo que es método seguro (buscando hasta lo mas léjos el enlace que pueda tener la fisiología con la religion) es para no dar en ocasiones al cuerpo lo que solo es bueno para el alma ; administrando v. g. los sacramentos, cuando es menester administrar un par de ayudas , ó unas ventosas sajadás : para no confundir un epiléptico ó un hombre que tiene una gota coral que le parte el corazon , con un energúmeno á quien le berrea en el alma una legion de diablos : y sobre todo la fisiología es un soberano específico para distinguir las flaquezas de estómago y de cabeza de los éxtasis ó arrobamientos de contemplacion perfecta. Así lo hizo discretamente Santa Teresa con

aquella monja ilusa que , teniendo menguado el seso á puros ayunos , consultaba con la santa (nõ sin su granito de vanidad) las apariciones y otros portentos celestiales que se le representaban por las noches en vision deleitable. Santa Teresa aguda y sazónada sin segunda : „hermana (la contextó) coma y beba ; y yo la fio que no verá visiones.” — Así fué.

Pregunto : en esto ¿ se implica ningun misterio de la Fé ? ¿ Ofende esto á la moral , á las buenas costumbres , ni á las regalías de S. M. ?

FORTUNA. — El vocabulista echa aquí una absoluta, tirando un círculo que pártete de él como centro , y quiere nos comprenda á todos , diciendo que *ignoramos hasta ahora el significado verdadero* de esta palabra. Recoga s. mrd. las zancas al compas y estreche el círculo de modo que le coja á él solo , neto y redondo ; porque acá los españoles sabemos en esto lo que él ignora : otras cosas sabrá s. mrd. que ignoremos nosotros : con que váyase lo uno por lo otro.

„Aunque la *fortuna* (añade el autor) „puede ser buena ó mala , no se comprende en qué sentido se toma en estos „tiempos.” Y en prueba de esto cita la siguiente cláusula con que rompe exabrup-

to una ruidosa proclama de la Regencia: *Nò , españoles ; no nos ha negado para siempre la providencia el sendero de la fortuna.*” Meditando sobre estas palabras , confiesa el diccionarista que estuvo una noche entera „ sin poderlas ~~calar~~ el sentido. Sospecha que „puede ser que consista en su torpeza “ y es menester que se dexe de escrúpulos y se persuada que no consiste en otra cosa ; pues se necesita tener (hablando con respeto) un alma de cuerno , para no entender cosas tan de bulto. ¿ Qué español ignora que la *fortuna*, pelada y sin mas apatuscos es la *buenana* ; que *fortuna* á secas quiere decir buena andanza , dicha , felicidad de tejas abaxo ? ¿ Hai labriego tan rudo que no comprehenda al vuelo de qué fortuna habla aquel refran tan sabido: *fortuna te dé DIOS*, hijo ; que el saber poco te basta ? ”

El sabio autor del Diccionario manual cierrá la plana emendándosela al de la clàusula sobredicha en estos precisos términos. *No , españoles ; äun no nos ha negado Dios , ò la divina providencia los caminos ó sendas de nuestra salvacion , äun tenemos propicio à nuestro Dios.* Así dice que le suena mejor ; y yo digo que mejor estaría así , quando el Gobierno hubiese querido hacer una homilia , ò una plega-

ria para alguna procesion de rogativa: pero eso hubiera sido trocar los frenos, á lo de Góngora:

Da bienes fortuna

Que no estan escritos;

Quando pitos flautos,

Quando flautos pitos.

(V. Providencia.)

FRAILES. — „Una especie de animales „viles y despreciables que viven en la ociosidad y holganza, á costa de los sudores „del vecino, en una especie de café-fondas (así llama á los conventos el diccionarista en el artículo MONASTERIO) „donde se entregan á todo género de placeres y deleites, sin mas que hacer que „*rascarse la barriga.*” —

A todos mis lectores, y en especial á alguna lectora si me favorece con pasar sus lindos ojos por estas toscas líneas, les pido mil perdones por el empeño en que me veo, en obsequio de la verdad, de sacrificar aquí la decencia á la exâctitud: es preciso dar esta última muestra del estilo que gastan este y otros escritores del mismo estambre. Hecha esta salva, continuo diciendo que estas especies, mas no ese piropo que va de bastardo, dice nuestro vocabulista que se las ha subministra-

do un „celebérrimo escritor” á quien no nombra, segun lo tiene por flor; para hacer sus jugarretas á mansalva. Pero diga-lo quien quiera; falta á los ápices de la verdad, con ~~perinipio de tercero~~, en no distinguir frailes de frailes. Efectivamente, no todos todos, ó como decia un escolástico, *toti totaliter toti totalitate totali*; son „animales viles y despreciables”: ni todos todos „viven en la ociosidad y hol-„ganza.” De ellos hai tan ilustres como que han vestido la púrpura y la tñara: de ellos tambien trabajadores incansables en le viña del Señor (amén de su propio peculio) que han aumentado considerablemente la cristiandad. ¿Qué de servicios no les debe la Iglesia? Si no hubiera habido frailes, todo el Flos-sanctórum no abultaria mas que un añalejo: tantos son los santos, y sobre todo tantos los milagros hechos de la mano y pluma de estos bienaventurados! Y no se sabe todo. ¡Oh si se patentizasen por un momento los arcanos de los claustros!

Tambien es menester confesar que los buenos frailes, á quienes mas propiamente llamamos *religiosos*,

Apparent rari nantes in gúrgite vasto:

pero tal poco más ó ménos anda todo lo

bueno en este bellaco mundo. No así los malos : la especie de estos se subdivide en multitud de familias que últimamente se encierran en dos , pedigüñenos y tomistas ; pues el que no es pedingon , no escapa de tomajon.

Siempre han sido la peste de la república (V. *Capilla*) tanto en los pasados como en el presente siglo ; sibien , por evitar quebraderos de cabeza , nunca se han tenido por del siglo hasta el presente , como ciertas castas de gente que claman y reclaman por la española en cuanto à los derechos sin hablar jamas de obligaciones. Son animales inmundos que , no sé si por estar de ordinario encenagados en vicios , despiden de sí una hedentina ò tufo que tiene un nombre particular , tomado de ellos mismos : llámase *frailuno*. Sin embargo , este olor que tan inaguantable nos es á los hombres , diz que á las veces es mui apetecido del otro sexô , especialmente de las beatas ; porque hace maravillas contra el mal de madre.

Un doctor conozco yo , hombre de singular talento , que tiene escrita en romance una obra clásica en su línea sobre el instinto , inclinaciones y costumbres de todos los animales buenos y malos del género fraileasco , que se crían en

nuestro suelo. Si este libro apreciable, distinto de la *Monacologia* latina, se hubiera publicado años ha en España, podría haber sido de suma utilidad para la religion y buenas ~~costumbres~~ : mas ~~cuando~~ cuando salga á luz, si de salir tiene, le considero inútil é impertinente, en no saliendo luego-luego; porque al paso que llevan, todas estas castas de alimañas van á perecer sin que quede piente ni mamante; por la razon sin réplica de que les van quitando el cebo, y todo animal, sea el que fuere, vive de lo que come. Iten: les van tambien quitando las guaridas; de suerte que se van quedando como gazapos en soto quemado. ; Animálitos de Dios! es cosa de quebrar corazon el verlos andar arrastrando, soltando la camisa como la culebra, atortolados y sin saber donde abrigarse. — ; *Oh tempora!*

FRANCMASONES. — Aquel célebre piscator Salmantino, almanaquista de por vida, filósofo y coplero todo en una pieza, matemático ademas, y como tal tenido por brujo y delatado á la Inquisicion (aunque era buen cristiano): el Dr. D. Diego de Torres, enfin, cuenta en la historia de su vida que traxo no sé que tantos años consigo una onza de oro, pa-

ra dàrsela á la primera bruja que encontrase; y al cabo se fué al ótro mundo sin desprenderse de la dichosa medalla. No quiero yo decir que tengo otra tál para el primer francmason, que encuentre; pues en el dia por una onza, diablos encarnados, quanto mas francmasones dirian mil que eran, aunque lo fuesen tanto como yo soi la papisa Juana. Ni ménos digo que la exístencia de los francmasones está en igual predicamento que la de las brujas. Digo, empero, que los francmasones que diz que hai entre nosotros, deben de ser como los diablos de teatro, que travesean en las tablas entre los interlocutores sin ser de ellos vistos ni oídos.

A muchas personas oigo hablar de francmasones: pero yo, aunque mas diligencias he hecho por ver qué casta de páxaros son, jamas he columbrado ninguno. Dicen que son como los cáravos, aves nocturnas: seràn todo lo que se quiera, ménos cosa buena: que si buenos fueran, no se esconderian ellos tanto de los hombres de bien.

Por último dicen que para conocerlos es menester ser de ellos: el autor del Diccionario razonado manual, parece que lo es, segun los pinta con pelos y señales. Los francmasones dice que son los hermanos

de „una cofradía de hombres de todas naciones y lenguas, donde aunque se admite indiferentemente *toda* casta de páxaros, se ha notado que *solo* se ascriben los reyes como Napoleón, los grandes como Campo-alhange, los ministros como O-fárril, los filósofos como Urquijo, los canónigos como Llorente, y los abates (no sinó ex-frailes) como Estala.” — ¡Hola, hola! también danzais vos en esa bella union, buen escolapio? Estrañábaloyo que el P. Pedro En fin, *no hai funcion sin fraile.*

G

GEOLOGIA. — „Ciencia moderna que demuestra las fábulas del Génesis, y con la que se prueba hasta la evidencia que *Salomon* por inspiracion de Dios, ha escrito lo mismo que *Voltaire* por suggestion del diablo.” —

¿Tal gerigonza se podrá dar? ¿Què tiene que ver *Voltaire* con la geología, ni *Salomon* con el Génesis? Esto es hablar de tolondro, y querer hacer el bu à los páparos con el espantajo de *Voltaire*, que viene aquí tan à cuento como por los cerros de Ubeda. Ni *Voltaire* ha escrito ninguna geología, ni *Salomon* ha escrito el Génesis, ni el Génesis le escribió *Moises* (su único autor conocido,

fuera sea de Dios) para enseñar *geologia*.

Esta es una voz nueva en castellano, compuesta de dos viejas del griego, que quieren decir *conocimiento de la tierra*. Algunos filósofos antiguos y modernos, considerando que la tierra es obra del Criador, que nos destinó á morar en ella, y arrancarla nuestra subsistencia con afan y sudor de nuestra frente, quisieran que no dexásemos de escudriñar sus senos para sacarla los tesoros que encierra en sus entrañas. Mas esto no fue necesario que nos lo dixese la filosofia; ántes nos lo habia demostrado la que es madre de la industria, é inventora de todo, la necesidad.

Desde luego hicieron los hombres sus tentativas; y á los primeros golpes brotaron fuentes, se cuajaron sales y descubrieron los preciosos metales de la reja y la moneda Pero todo esto es cierto vil y despreciable para ciertos siervos de Dios que comen y beben de bóbilis-bóbilis, y se hallan vestidos y calzados sin saber si las cosas cuestan dinero, ó si el dinero cuesta trabajo. Y como estos bienaventurados todo lo hallan en su breviario ó antifonal, segun aquella comun expresion de „cantando lo ganan” creen buenamente que así como ellos tienen el pepujar en el breviario, los legos hemos

de encontrar la piedra-filosofal en la Biblia.

La Biblia es un libro mui santo y mui bueno : pero no es una enciclopedia ó repertorio universal de ciencias , artes y oficios , donde haya ~~de acudir el~~ ^{ganan} para saber de arache y cavache , el minero para buscar la veta , y el médico para encontrar el remedio de nuestros males.

Tractent fabrilis fabri, se dice muchos siglos ha. Si se hace lo contrario y se trastruecan los oficios , verémos un general trastorno en la república civil y literaria : el fisico querrá sujetar la *transubstanciacion* á las leyes químicas ; y el teólogo interpretar la naturaleza como la Escritura buscándola el sentido místico , acomodaticio , anagógico , tropológico &c. Este continuo quid-pro-quo que hacen algunos fieles , exáltados de un zelo mas fervoroso que discreto , ha dado motivo á procedimientos en que se han desairado las autoridades de primera gerarquía en la iglesia de J. C. Y pues hablamos de la tierra , voi á referir un caso á propósito de *geología* , que si no viene bien á *logía* , vendrá á lo *geo*.

Corria por el signo piscis el año de 1616 , quando la Congregacion de cardenales inquisidores , con noticia de que un

cierto Copérnico prusiano , un español llamado Zúñiga , y un tal Galileo de feliz memoria se habian empeñado en parar el sol , y hacer andar la tierra ; tuvo acaloradas sesiones sobre este punto delicado en que la potestad temporal cruza líneas con la espiritual. El resultado fué fulminar un terrible anatema contra semejante doctrina de *terre-moto* „como contraria á „la fé , y absurda en filosofía ;” fallando Ss. Ems. que la tierra se estuviese quieta y no hiciese caso de gente revoltosa y levantisca.

Yo no sé si se dió traslado á la tierra, ni si ella se dió por notificada. Lo que dice la Historia es que el año de 33 se volvió á empeñar Galileo en que el sol se habia de estar quedo , y la tierra habia de andar ; y el Santo-Tribunal se empeñò en que èl no habia de andar suelto. Encerráronle , y arguyéndole un día en la prision el cardenal Belarmino para dasaferrarle de su tema : „ ¿ Podeis dudar , querido Galileo (le decia) del movimiento del sol , quando la Sagrada-Escritura dice terminantemente que Josué le dixo al sol : *sol , no te muevas ; y el sol se paró en mitad de su carrera* ? (1) — *Pues ved ahí ,*

(1) *Sol , ne movearis . . . Stetit itaque sol in medio cæli. —*
 JOSUE , c. x.

Em. Sr. (contextò con prontitud el preso)
ved ahí porquè digo yo que el sol està
parado ; porque Josuè le paró. — A esto no
 tuvo á bien responder S. Em.

Galileo persistió negativo y preso hasta que aburrido de cárcel, y movido de las instancias de sus amigos, se prestó á abjurar de su doctrina. Este paso se le resistió de tal manera, que en el acto mismo de la abjuracion se le escapó del alma aquel dicho tan celebrado de los filósofos (*e pur si move*) que farfulló entre dientes al hacer la señal de la cruz.

De allí á algunos años la corte romana tuvo por conveniente alzar á la tierra el entredicho, permitiéndola andar ó pararse á su voluntad; con tal que no negase la asistencia á sus inquilinos. —

No digo más; y dexo al discreto lector que allá á sus solas soliloquie.

H

HEREGE.* — En la nomenclatura de algunos sabios del caletre de nuestro diccionarista, es sinónimo de *filòsofo*: y significa el hombre que de tal manera está inficionado del veneno del error, que es imposible de toda imposibilidad que diga ni una sola verdad ni física, ni metafísica, ni moral, ni política.*

HEROE. — „*Ahora sólo* se aplica este „nombre al ladron y salteador por mayor ; „aumentándose los grados de heroísmo , „quanto mayor y mas sacrílego sea el la- „dron. Por esta cuenta el ladron que ro- „base todas las coronas del mundo , in- „clusa la tiara , ese sería el mayor héroe „de la tierra. ” — ¡ Bravo ! esto dice bien con aquella honrada exclamacion del au- tor del poema de la *Diana* :

¡ Oh mundo falso , de maldades lleno !
Robar es malo , y conquistar es bueno.

Que me place , digo con toda mi alma : porque veo aquí retratado à Bonaparte y sus uñilargos aguiluchos , á quienes *sólo* se puede aplicar la ironía. En lo demas ; cómo es imaginable que el vocabulista dude que *ahora* hai , como siempre ha ha- bido , entre nosotros héroes de mui dis- tinto temple ? Eso sería dudar de la vir- tud y bizarria de los españoles , cuando mas magnífica muestra estan dando al mun- do de su carácter heroico.

Pero aún me place más un otrosí del mismo artículo , donde añade que „hubo „héroes en los tiempos fabulosos en pun- to á costumbres y virtudes cristianas ; „pero *ahora ya no se usan.* ” — ¡ Oh , y como tiene razon ! En otros tiempos ha-

bia cristianos tales, que despreciando el furor de los Neronos, predicaban la verdad á los tiranos: heroica fortaleza que les valió sendos azotes y tormentos en esta vida, y palmas y coronas en la eterna. Pero ya los siervos de Dios parece que se duelen mucho de sus carnes: *ahora ya no se usan mártires.*

Trocado se han las cosas de manera,
Que nos parece fábula la Historia.

j (V. *Cambia-colore.*)

HONRA. — No le hace mucha al cerebro ni al corazon del lexícógrafo la definicion que da de esta palabra en las siguientes: „unos grillos, esposas y mordazas que se „usaban allá en los tiempos de barbarie ó „siglos caballerescos, pero que ya no ha- „cen falta.” — ¡Plega al cielo que quien tal define, no goze otra honra mas que esta por los siglos de los siglos! — Amen.

J

JACOBINOS. — Voz tomada de la francesa *jacobin*, que tiene varios significados, á cual mas halagüenos. 1.º Así se llamaban en Francia los frailes dominicos, cuando los habia. 2.º En el principio de la revolucion transpirenaica se extendió este nombre á significar tambien los cofrades de una cierta congregacion ó club, que se reunia en

el convento de padres jacobinos de Paris. 3.º Iten, los demagogos terroristas robespierrinos que . . . Ultimamente ¿para qué es cansar? una palabra de tan ruin alcurnia, que principia significando franceses y frañes, no puede acabar en significado bueno.

El mas bellaco de todos es el que la dan el diccionarista irrazonado y demas sicofantas de su garulla, enriqueciendo con este mal término el vocabulario de los denuestos contra los filósofs. *Jacobino* es uno de los remoquetes mas expresivos, con que los matakandelas de toda luz de razon, que no quisieran que alumbrase al mundo mas luz que la de las hogueras inquisitoriales, apodan tan liberalmente (*liberales* solo en esto) á los propagadores de las luces y conocimientos útiles. Pero esta palabra de tan amargo sentido en la gerigonza de los susodichos, si se atiende á las personas á quienes la aplican, temple el rigor de la expresion hasta el extremo de sentirse una contradiccion absoluta entre el significado y la cosa significada. Los que ellos llaman *jacobinos* son real y verdaderamente los que nuestros mayores llamaban repúblicos, y nosotros modernamente llamamos patriotas.

A aquellos patriotas acérrimos, gente

recia , recta y de crispante fibra , que no reparan en barras , ni se ahorran con nadie ni aun con su padre , si á la madre-patria la perjudica en lo mínimo ; á estos (máxime si son filósofos) los llaman *Jacobinos*.

Jacobinos llaman á los que , cuando un obispo insulta á la magestad de la nacion ; con mitra , palio y demas arrequives obispaes quisieran que se le subiese in-excelsis , á que en penitencia echase al pueblo bendiciones con los pies. *Jacobinos* , á los que en perdiéndose una batalla por culpa , por la culpa , por la gravísima culpa de algun general , descarian que sobre la marcha se le pusiese la faja por corbata , y por ella se le guindase de la gaja de un árbol : que es un remedio exquisito (aunque no probado en España) para que el general que perdió una , no vuelva á perder otra. *Jacobinos* , á los que , si un juez tuerce la vara de la justicia , incontinenti mandarian que se le retorciese á él la traquiartéria. *Jacobinos* , á todos los malaventurados que han hambre y sed de justicia : y *Jacobinos* ensuma apellidan á los patriotas rigoristas , como jansenistas á los cristianos rígidos.

JANSENISTAS. — Asi llaman el vocabulero y los de su valía , no precisamente á

los que estan tocados de los errores de Jansenio , sino à los que se le semejan en la austeridad de las costumbres. Bien sabido es que este cèlebre holandés-español, ~~que debió la mitra de Ypres á nuestro católico monarca Felipe IV~~, si tuvo sus errores de entendimiento , fué tan exemplar en su vida , que la sacrificó al cumplimiento de su ministerio pastoral ; muriendo en 1638 de la peste que contraxo por asistir personalmente á sus enfermos diocesanos.

Llaman , digo , *jansenistas* no á los sectarios de Jansenio , sinó á los cristianos rigoristas ; aun cuando no hayan visto ni por el forro su *Augustinus* , y abominen de hecho y derecho quantas especies pueda contener que sepan à herejía. Pero adjetívanlos con el mote de jansenistas por las mismas causas que apodan de impíos , jacobinos y otras hierbas á los filósofos que los hieren en lo vivo. Ya se ve: los apodantes son gente de manga ancha y cordon floxo , y los apodados los quieren meter en cintura : á aquellos les gusta vivir de cucaña , y estos quieren reducirlos al pan cotidiano : la defensa es natural ; y así ellos se defienden como pueden , y con las armas à que mejor se amañan. Declaran , pues , la guerra aun à los de su

mismo hábito , como que son los que mas perjuicio pueden pararles ; y para preocupar la opinion pública , en la cual quedarían ellos perdidos si se les llegase á conocer , se anticipan á malquistar á los puros ortodoxos , católicos , apostólicos romanos , sindicándolos de sospechosos en la fe. Llamanlos *jansenistas* por las semejanzas ; puesto que como Jansenio son tan austeros , que no hai sufrimiento para ellos. Y fuéranlo en hora buena para sí ; y nó que con la severidad de sus máximas crucifican al próximo sin permitir el mas inocente desahogo : pues , segun los tales jansenistas por mal nombre , ni es lícito revelar una confesion , ni rebelarse contra las legítimas potestades , ni asesinar un rei , ni otros pecadillos de la misma parvedad de materia. Todo en ellos es apurar los ápices á la lei de Dios , y guardar religiosamente las leyes humanas : todo rigor , todo austeridad , todo aspereza.

Lo particular es , que quieren fundar este su sistema de la vida cristiana en aquella expresion del Evangelio „que ninguno puede ser buen criado de dos amos.” Como si no se pudiese á un mismo tiempo mirar con el un ojo al cielo , y el otro a la tierra : y como si jamas se hubiesen

visto en un mismo altar Dagon y el Arca del testamento.

Llega la obcecacion de los que el lexicógrafo llama *jansenistas* hasta el punto de honrarse con el título que les chanta: desde que un docto cardenal sentó como inconcuso que *quien no moliniza janseniza*. Por lo cual quieren ellos más ser tildados de jansenistas con un Bona, Noris, Cóncina y otra buena gente, que aplaudidos con un Molina, Lacroix, Busembaum y demas germanía.

Esta treta de apodar de *jansenistas* á los buenos cristianos no es de ahora: ya en los siglos pasados fueron titulados de tales varios insignes varones que se declararon contra el probabilismo y la moral laxâ de los jesuitas: los papas Alexandro VII, Inocencio XI y otros que condenaron algunas de sus proposiciones relajadas: Carlos III que los expulsó de los dominios españoles: Roda y los demas que coadyuvaron á su expulsion; y el inclito Clemente XIV que extinguió la compañía de Jesus.

En suma son tachados de jansenistas todos los que no son jesuitas, todos los que no claman por el restablecimiento de la Compañía; y todos los que no dan crédito á la monjita Sor Rosa que

diz que viene de hablar con Su-Santidad y anda rugiendo por Cádiz que si los jesuitas no vuelven quanto ántes á España . . . va á temblar el mundo.

JESUITAS. — No hai causa tan desva-
fida que no tenga quien la defienda : la
de los jesuitas, aunque pasada en autori-
dad de cosa juzgada, tiene su competente
defensor en el diccionarista manual, que
parece nació con signo de ser abogado
de las causas perdidas. No le ha arre-
drado á este santo señor la consideracion
de que esta causa ha pasado ya por las
Miliquinientas ; y que no hai tribunal su-
premo en nacion ninguna de Europa, don-
de no se haya visto y sentenciado siem-
pre con costas y ecetéra contra sus-Pa-
ternidades. Hasta el Vaticano ha fulmi-
nado contra ellos sus rayos exterminado-
res. Y nuestro lexícógrafo, no obstante,
erre que erre en defenderlos ! Singular hu-
manidad es la que le anima en favor de
los susodichos Padres ! humanidad sin du-
da de aquella calaña que solo él conoce,
y el solo sabe definir (1).

Animado de estos pios sentimientos y
haciendo de coronista de la opinion pú-

(1) El diccionarista define la *humanidad* en estos térmi-
nos: „amor á los malhechores, piedad con las prostitu-
tas &c.“

blica, dice „que si los *jesuitas* hubieran „exístido (en nuestros días) jamas se hubiera verificado este desórden general que „agita la Europa ; y que su *resurreccion* „cortaria los males que sufrimos. ” —

Verdaderamente que si nosotros pudiéramos hacer este milagro , todo lo demas era ménos. Si por un instante suponemos resuscitados los PP. de la Compañía , cata trasmutado repentinamente , como en comedia de tramoya , todo el teatro del mundo. En enviando un jésuita al Paragnai , todos los paraguayos con sus castas atravesadas se irian al pio pio tras su Padre de su alma : otro á la Inglaterra , como una pólvora se moverian á favor nuestro aquellos friáticos isleños : otro á la Francia , Napoleon en la liga : otro á Portugal , digo ¿eh? la casa de Braganza ! — Pues ¿ qué diremos de la conversion de pecadores y pecatrices ? Si quedaba un soldado , una princesa , un mercader , una ramera , un traidor , ni un filósofo que no fuese á comulgar en sus misiones ; que me quede á mi San Pedro fuera de las puertas del cielo !

De estos y otros mil primores nos vemos privados en el dia tan solo por la patarata de no poder resucitar en cuerpo y alma á los PP. jesuitas. Y aun

cuando se me quiera reponer que basta para el caso resucitar la Compañía, y nó precisamente sus miembros podridos; digo que tampoco esto es factible sin otro milagro: hacer que lo que fué no haya sido. Y como éstos bienaventurados frailes sin frai fueron sus-Paternidades *tales-cuales* (1) fueron; mientras quede en el mundo memoria de lo que fueron, y de que lo fueron precisamente por obra y gracia del espíritu de su Regla, no hai que esperar que la llamada Compañía de Jesus renazca ni florezca. Mas como al diccionarista le veo tan interesado en que fructifique, le voi à señalar algunas flores históricas y aun páginas enteras que tiene que arrancar de cuajo de la Crónica de los jesuitas, para poder solamente dar principio á su intentona.

Ante todas cosas es necesario quemar el tratado que se intitula *De las enfermedades de la Compañía de Jesus*, por el jesuita Mariana; y la *Monarchia solipsorum*, (es decir, el Reino de los *solipsos* ó egoistas) del jesuita Inchòfert: porque estas son obras donde desde luego se ponen de manifiesto los vicios radicales del instituto de

(1) Cuando los jesuitas solicitaron establecer casas en otros reinos, preguntándoles si eran clérigos, si frailes, ó qué eran? respondian con su monita peculiar: *tales-cuales*.

los jesuitas por los mismos jesuitas. (No hai peor cuña que la del mismo palo ; y à fe que estas dos no son floxas.) — Dexo á un lado toda la runfla de otros escritos históricos , polémicos y satíricos , que antes y despues se han estampado en pro y en contra ; los cuales bien analizados , no les hacen buena pro á sus-Paternidades : y prosigo.

Hecha esta chamusquina , se hace absolutamente preciso raer de los libros y de la memoria de los que han leído , quando ménos los hechos siguientes.

En 1581 fueron ajusticiados el P. Campian y compañeros mártires por haber atentado à la vida de la reina Isabela de Inglaterra , contra la cual no cesaron de maquinár los jesuitas.

En 593 induxo el P. Varade á que asesinase á Enrique IV de Francia à un marinero , que en efecto llegó á poner manos violentas en S. M. ; y en efecto fué luego *enforcado por ende*. — De allí à dos años repitiò el mismo atentado (y se repitiò la misma escena) el iluso Juan Chandel , acalorado por los jesuitas , so color de que el rei era un hereje , y todo fiel cristiano estaba mui obligado á matarle. De resultas fueron los jesuitas extrañados de los dominios de Francia ; y si de allí

á diez años se les volvió á admitir, fue con la condicion de que siempre habian de tener en la Corte, como fiadores responsables de su buena conducta, dos jesuitas de los de mas grandes campanillas.

En 597 con motivo del establecimiento de la Congregacion *de auxiliis* contra la trisca-pedisca que armaron los jesuitas con su herejía del molinismo, les decia Clemente VIII que eran unos intrigantes que *le tenian revuelta la iglesia de Dios*.

En 598 arman de un puñal bendecido á un asesino, y le envian en el nombre de Dios á que mate á Mauricio de Nassau. El muerto fué el matante, y desterrados los hijos de Jesus de toda la Holanda.

En 1610 se logran porfin los intentos de los jesuitas: el fanático Ravaiillac (1), hijo de confesion del P. Aubigni, asesina á Enrique el Grande: y la imprecacion general recae sobre los jesuitas.

En 618 fueron estos expulsados de Bohemia por perturbadores de la tranquilidad pública: en 19, de Moravia por las mismas causas: ídem de Riga por Gustavo-

(1) En el interrogatorio que se le hizo, confesó que lo que le decidió á quitar la vida al rei, fué haber sabido que S. M. iba á hacer la guerra al papa: „que haciendo la guerra al papa, se la hacia al mismo dios; porque el papa es dios, y dios es el papa.“

Adolfo en 21 : en 43 Malta , indignada de su relaxacion y rapiñas , los ahuyenta de sí ; y en 1723 tuvo el zar Pedro que echarlos del imperio de Rusia. —

Ultimamente el año de 58 fueron tambien expelidos de Portugal à consecuencia del asesinato del rei , perpetrado por una infernal conjura de los jesuitas Malagrida , Mátos y compañía.

Esto sea dicho por lo que toca à las demas naciones ; por lo que à la nuestra atañe , basta citar los sucesos del Paraguai con la peregrina historia del rei Nicolao , y lo demas que sabrá el curioso lector. — Por tanto , los referidos PP. fueron exterminados de España è Indias por el católico rei D. Carlos III el año del Señor de 1767 ; y posteriormente fué extinguida in-totum la Compañía de Jesus por la Santidad de Clemente XIV de feliz recordacion.

Estos son hechos. Por ellos se ve que de todos los reinos han sido echados los jesuitas por hombres vitandos , turbulentos y atentadores contra la vida de sus legítimos soberanos. De donde cayò en proverbio aquel dicho célebre : *que los jesuitas eran una espada desnuda contra las testas coronadas ; cuyo empuñadura estaba en Roma.*

Si de los hechos pasamos à las opiniones y doctrinas , quedarémos horrorizados. La mas atroz de todas es el regicidio ; y una de las mas perniciosas la infalibilidad del papa y su superioridad à los reyes , cànones y concilios. No era , ciertamente , virtud ni pia veneracion à los sumos pontífices lo que los inducia à esta opinion antisocial ; sino una tendencia , cuando no coligacion para fundar una teocracia mas tiránica , que el despotismo de Oriente. (1).

La doctrina del regicidio parece la divisa de los jesuitas ; y la execucion , su mayor regalo. Acúsaseles de tres regicidios consumados , sin contar los que se quedaron en intento ; de los cuales el mas horrendo es el que se cuenta de un emperador de Alemania , à quien trataron de inmolar en la comunion , envenenando la hostia bendita.

Los teólogos de la Compañía han sido los principales corruptores de la doctrina cristiana. Apenas hai absurdo moral de que no haya sido autor ò maestro algun jesuita ; ni accion criminosa , que no haya encontrado en ellos agentes , incitadores , disculpa ò absolucion : la calumnia , el

(1) ; Ojo avizor , compatriotas ! que aun hai entre nosotros mucho teócrata de esta mala raza jesuitica.

perjurio , el robo , la simonía , la compensacion oculta , las reservas mentales , el fornicio , la sodomia , el asesinato . . . cúmulo horrible de errores , torpezas y atrocidades que propenden á confundir la razon , à hacer dudosa la fe , y romper los vínculos de la sociedad civil.

Las herejias de pura^a fàbrica jesuítica , son varias y nocivas sobremanera. Obra de ellos es el molinismo , que levantó en España el jesuita Molina ; obra de ellos se dice que es la secta impúdica de los mamilarios , suscitada en Italia por el jesuita Benzi ; y finalmente , obra de jesuitas es el probabilismo , ú arte de tramar la lei de Dios. Pero la lei de Dios no quiere trampa.

Tampoco quiero yo poner á este artículo el laus-deo , sin presentar al señor vocabulista un testimonio auténtico de lo que eran los jesuitas aun en el tiempo de sus mayores glorias. Sírvasse el señor mio pasar la vista por el adjunto poema , que no es produccion de ningun filósofo moderno , sino de un eclesiástico respetable , celebrado 200 años ha por sugeto de calificada ciencia y conciencia : y vea por su vida como pinta las penitencias y ayunos , con que los PP. teatinos castigaban su pícara carne. — Mas ántes juzgo oportu-

tuno decir dos palabras sobre el poema y su autor.

Este es el Dr. D. Juan Salinas de Castro, el cual nació en Sevilla el año de 1559; cursó leyes en Salamanca; fué canónigo de Segovia, y murió en su patria de mui avanzada edad. El erudito Rodrigo Caro en sus „CLAROS VARONES en letras, naturales de Sevilla” (que he visto MSS.) dice de este ilustre ingenio sevillano „que fué agudísimo en sus conceptos, y mui conocido en España por muchas obras de poesía que compuso, que algunas andan impresas en el Romancero general; y muchas de las demas (añade) se han juntado ahora para dar à la estampa.”

Yo no sé si sería tomada de esta coleccion una mala copia que yo he leído, hecha por un códice del siglo XVII, de la cual he trasladado este curioso poema. Sé que de ella consta que el Dr. Salinas estuvo en Roma, donde, se dice expresamente, que compuso un romance que principia:

Con reliquias todavía

De un frenesí de modorra...

y que de vuelta pasó por Bùrgos, y „fué hospedado (dice el MS.) por el ca-

nònigo Juan-Alonso de San-Martin," á quien dirigió otro romance que empieza:

Canónigo físgador . . .

Finalmente este poema tiene la desgracia de que además de hallarse incorrectísimo en el manuscrito de donde le copié, se me ha hecho todo fragmentos de puro rodar en mi trágica maleta en una peregrinacion patriótica que hice por la Serania de Ronda, cuando no estaba en poder de infieles. He tenido, pues, que zurzir retales, dando talvez alguna otra puntada de mio, donde me ha faltado el original, ó la memoria; y perdiendo al cabo una buena parte de los versos de que constaba esta preciosa obrita, resulta mi labor cual se la presento al señor diccionarioista, mi venerado dueño.

NOTA. Prevengo que no he señalado los zurzidos, por no desfigurár la impresion, y ofender la vista del lector con continuos puntos suspensivos y letra bastarda.

LOS EXERCICIOS DE S. IGNACIO,

O

LA PENITENCIA DE LOS TEATINOS:

Poema jocoso

del Dr. D. Juan Salinas de Castro.

ARGUMENTO. „Estando el autor en Roma oia decir que muchos iban à hacer exercicios espirituales à la Compañia de Jesus; y cuenta como fuè èl, y lo que le sucediò en este tiempo.”

Al olor que esparcia
De virtud de Jesus la Compañia,
Viendo en Roma que tantos
Iban á hacer los exercicios santos;
Por no ser mènros que ellos,
Pedì licencia al Padre para hacellos.
Diòmela, y mui contento
Me subiò de la mano à un aposento.
Pensaba yo cuitado
Que habia de ser allí mui regalado;
Pues dicen que teatinos

Siempre beben decrèpitos los vinos ,
 Y tan buenos à veces
 Que se pueden beber hasta las heces.
 Mui bien acomodados
 Tienen sus aposentos escusados :
 Que ellos son à quien toca
 El vivir al refran : „¿què quieres, boca ?”

El pensamiento mio
 Me saliò como siempre de vacío ;
 Porque el hado importuno
 Me tuvo un dia todo casi ayuno ,
 Tanto que por mi gloria
 Comia muchas veces de memoria.
 Pero en esta agonìa ,
 Como à S. Pablo un cuervo me traia
 La cena tan sucinta ,
 Que de otro ser podìa esencia quinta.
 Y en vièndole decia :
 „¡ Salve , nuncio sagrado de alegria ,
 Del diluvio palema ,
 Iris de paz que por el monte asoma !”

El vino de manera ,
 Que el mismo Baco no lo conociera :
 Poco , más bien aguado ,
 Y en jarro con JESUS de azul pintado :
 Que yo dixè mil veces :
 „Siempre fuè màs el ruido que las nueces.”

Mas el ver los hermanos
 Tan lúcios , tan alegres , tan ufanos
 Con sustento tan poco ,
 Me tenia confuso y casi loco :
 Y así formè conceto

Que allì hãbia algun Jordan secreto.

Cuando à la misma hõra

Que en las hermanas siete el carro mora,

Oì un manso instrumento

Discurrir por los cuartos del convento.

Y en tanto que le hicièron

En un tropel solícitos salieron

Mui alegres y afanos

Los mozos juntamente y los ancianos,

Que con oido atento

Aguardaban el santo tocamiento.

Iban cantandõ juntos

Un prolixo responso de difuntos :

En cuya retaguarda

Iba el Padre Rector con capa parda,

Más con silencio sabio

El dedo puesto en el confuso labio.

Quando todos pasaron

Y el àngulo del trànsito doblaron ;

Vièndome ya en pos de ellos ,

Agarrè la ocasion por los cabellos.

Sali mui cuidadoso

De mi obscuro aposento cavernoso ;

Y andando discurrendo ,

Oì de platos un notable estruendo.

No era tan indistinto

De Creta el intricado laberinto ,

Como desconcertadas

Las ciegas del convento encrucijadas.

Mas mi ciego sentido

Fuè sirviendo de perro al grato oido.

Despues de un grande rato

Oí quejarse de la hãmbre un gato ,
 Y dixe con decoro :
 „Estas , cenizas son de un gran tesoro.
 Donde hai juncos , hai agua :
 Y el aire lleva el fuego de la fragua. ”
 No fue tan sònorosa

En medio de la noche tenebrosa
 Al pobre peregrino ,
 Incierto del lugar y del camino ,
 La voluble campana ;
 Como oí yo el maullar de buena gana.
 Por el hilo delgado
 El ovillo saquè tan deseado.
 Mis deslumbrados ojos
 Alumbran de un fanal los rayos rojos :
 Y al entrar de una sala ,
 Que à una gran plaza en lo anchurosa iguala,
 Vi una targeta bella ,
 Que apènas con su luz pude leella ;
 Y en rubias letras de oro
 Decia claramente : AQUI ES EL CORO.

A una pequeña reja
 Acomodè la vista , y blanda oreja
 Al concierto suãve
 Que se entonaba en este coro grave :
 Que era (porque me escuches)
 En vez de sacabuches metebuches :
 Y por ser mas sonoras ,
 En vez de chirimias cantimploras.

Echaban contrapuntos
 Hasta ver las estrellas todos juntos.
 Falsetes no tenian ,

Que tódos los envites admitian.
Solo el compas faltaba ,
Que en su esplèndida mesa no se hallaba.
Leia mesurado
Finèo en una càtedra sentado :
Y hacia tanto efecto
La razon deste mèdico perfecto ,
Y tanto en ellos òbra,
Que todo lo ponian por la obra.
Galeno en otra parte
De guardar la salud leia el arte.
Otros con nuevas testos
Leian decretales sin digestos ;
Y , porque asì conviene ,
Lo del sexto . . . lugar secreto tiene.

Honraban esta cuadra
En cada esquina que por ella cuadra
Muchos bellos pinceles ,
Milagrosas pinturas del de Apèles ,
Cuyo rico dibuxo
El P. Ignacio de Venecia truxo.

Con artificio raro
Entre rejas estaba un viejo avaro ,
Cuya hidròpica fragua
Se apaga con el oro en vez de agua ,
Cercado de moutones
De gatos cuyas almas son doblones :
Y muchos Padres destos

Los agarraban y cogian prestos.

De aquesta enigma rara ,
O por mejor decir enigma clara ,

Para mayor ornato
Declaraba una letra su retrato ,
Diciendo : *no te espante ,*
Que semejante quiere à semejante.

Estaba agonizando
Con la confusa muerte peleando
Otro que á su cabeza
Tenia grande suma de riqueza ,
Y à morir le ayudaba.
Un Padre destos que se la quitaba.

Un infierno abreviado
Estaba en otro lienzo dibuxado ,
Y de serpientes rufas
Cuajadas las diabòlicas estufas :
Y en una mui cerrada
Estaba de teatinos gran manada.
Yo que buscaba atento
La causa de tan grande encerramiento ,
En una piel marchita
De un pardo lobo vi esta letra escrita :
Porque en el lago Averno
No se hãgan señores del Infierno.

Quejãbase la Hãmbre ,
Vestida de sayal y tosco estambre ,
En otro cuadro bello ,
Que ponía temor en solo vello ,
Porque con penas fieras
De allí la desterraban à galeras.

Dexo otros laberintos
Que , por no estar tan claros y distintos ,
No vi bien sus figuras ,
Peregrinos retratos y pinturas :

Que siempre en los extremos
Comunmente lo màs priva lo mènos.

Atónito callaba

Mirando cuan bien puesto todo estaba
Pareciendo fingido ,
Hecho Tàntalo mudo mi sentido ,
Con el agua á la boca ,
Que nunca su dulzura el labio toca :
Cuando llegó la cena
A aumentar mi apetito con mi pena.
Heliogàbalo fiero
No vido sacrificio tan entero.

Allì daba Neptuno ,
Sin perdonar de su region ninguno ,
Cocidos los pescados
En sus nativas conchas encerrados :
Que la ostra severina
Desde la puerta pasa à la cocina.

El dios Baco brindaba
Y hundia la razon, que le tocaba ,
En transparentes copas nada estrechas ,
A propòsito hechas ,
Y en vasos mui costosos
Antiguos vinos, limpios y olorosos.

La que de sus amores
Tuvo por hijo al dios de los pastores ,
Les daba en sus banquetes
Mas blancos que la leche los molletes :
Y el dios de las montañas
Las avarientas nueces y castañas :
Y en limpios canastillos
La verde pera y ásperos membrillos ,

La frutífera diosa
 En suficiente copia y abundosa.
 Y no se estaba Pálas
 Escasa en alumbrar sus anchas salas,
 Ni al fin de la comida
 Les negaba la fruta apetecida,
 Dada con larga mano
 Del suelo cordobes y sevillano.

Mas como en una fragua
 La llama crece como crece el agua;
 Así la hãmbre mia
 Mas cercana del fuego, mas crecia:
 Que por estar cerradas
 Me eran las puertas rêmoras pesadas.
 Estando descuidado
 Lamentando entre mî mi triste estado,
 Advertî que venia
 Con mucho desenfado y osadîa
 Un hermano teatino
 Que en todo parecia el dios del vino,
 Y en los carrillos flavos
 Al dios de quien los vientos son esclavos.—
 Lienzo y rosario en cinta,
 Zapato de ramplon y gruesa cinta,
 Y la negra librea
 Hecha à puros pedazos taracea;
 Bonete de tres altos,
 Que apènas se alcanzara de tres saltos:
 Y aunque era teatino,
 Tenia mas de tea que de tino;
 Reluciente y sereno,

De rostro afable, cariharto y lleno.

Mas bien considerada

Desta harpìa vision la piel manchada ,

Por noticia adivina

Conociè que era el dios de la cocina!

Besè la tierra dura ,

Y dixe el *miserere* con mesura.

Traia nuestro hermano

Un plato encima de otro en una mano,

Que de concha servia

A dos pintadas truchas que traia.

Iba con presto vuelo

(Que era tambien san-pedro deste suelo)

Y hecho su cumplimiento

Al Padre provincial de su convento,

Dàndole el plato dixo

(El rostro entre temor y regocijo):

„Tome Su-Reverencia ,

Y perdone ; que hacemos penitencia.”

Recibiòlas suàve

El Padre , mas pesado que nò grave ;

Y diòle por respuesta ,

Levantando la barba mas compuesta :

„Su voluntad le abona :

Mire por la salud de su persona.”

Yo que estaba à la puerta ,

Vi la del cielo en la ocasion abierta,

Y con gran desenfado

Me entrè en la sala y dixe al gran prelado :

„Padre , aquí està presente

Quien ha venido à ser gran penitente.

¡ Por-dios que es este un hecho ,
 Que me provoca á cólera y despecho :
 Que de aquestos socorros
 Los que hacen exercicios salgan horros !
 Un bien tan estimable ,
 De suyo habia de ser comunicable .” —

Quedáronse pasmados ,
 Atónitos , confusos y admirados ;
 Y no de otra manera
 Que si en algun delito los cogiera .
 Mas con grande mohina
 Corrió el Padre al servicio la cortina .
 „ ¿ Quien , diga , le ha guiado
 (Me dixo) á un laberinto tan cerrado ?
 Ningun hombre nacido ,
 Por mas astuto , fuerte y atrevido ,
 Con pasos desiguales
 Pisò deste edificio los umbrales ,
 Desde que el sol da lumbre
 Al hondo valle y levantada cumbre .
 La caridad conviene
 Criarse de aquel mesmo que la tiene :
 Y en este santo ensayo
 Primero es la camisa que nó el sayo .
 Si exercicios profesa ,
 Ha de ser Cananèa desta mesa ;
 Y en lo que ha conseguido
 Ha de beber las aguas del olvido .” —

Tener allì quisiera
 Mas lenguas que la fama vocinglera ;
 Y sin falta ninguna

Para cada manjar al mènos una. —

Aceptè la partida
Mostrando voluntad agradecida;
Y como caballero
Hice pleito-homenage verdadero
Jurando de fielmente
Guardar este secreto eternamente,
Mas que guarda el avaro
El oro rubio que costò tan caro ,
Y el sastre de la òbra
Guarda el poco retazo que le sobra.

Hecho mi juramento
Me volví mui alegre á mi aposento.
Y puesto ya en mi casa ,
Esta es la vida que allá dentro pasa.
La tristeza enojosa
Nunca viò aquella estancia deleitosa.
Todo es gozo y holgura ,
Chipre en jardines , zèfiro en soltura ;
Y segun matemática ,
El compas de la tierra puesto en práctica ,
Esa apartada zona
Debe de ser la tierra de CHACONA.

L

LIBERALES. — „Especie de soldados de
„que sin conocerlo ellos mismos se vale el
„enemigo : pelean medio-desnudos y arre-
„bujados solamente en algunas pieles sal-
„vages (1). Sus armas consisten en una

(1) *Setrages*, como el diccionarista no lo explique, no se entiende bien en castellano, aunque algo me huele à salvagina.

„grande porra . . . ” — (¡ Ave Maria purísima !).

Y por este estilo y manera sigue nuestro Orbaneja dando brochadas hasta rematar el mascarón ; pintando à obscuras , para que se vea mejor su habilidad . Yo aunque (gracias á Dios) veo claro , en esos jayanes brutescos , que nos pintorrea , los cuales dice que „*arrancan* en un momento los mas suntuosos y antiguos edificios ” no columbro sino un nubarrón de fantasmas aborto de una enfermiza fantasía , ó figurones de capricho , cuales se trampantojan en los espectáculos fantasmagóricos . El miedo hace á nuestro pobre hombre ver visiones .

En puridad , eso se llama pintar como querer . El artículo LIBERALES del Diccionario manual será para su autor todo cuanto quiera ; pero si quiere á lo ménos que sea claro para todos ; es menester que le explique , porque no se entiende sin comento ; sibien , como dixo acullá Quevedo del de Don Garcia Coronel al tenebroso POLIFEMO ,

Es cosa impertinente

Que quien escribió ayer , hoy se comente .

Una cosa , no obstante , se entiende bien sin comentario : que es el terror pánico

que la idea sola de los hombres liberales infunde à los serviles, es decir, à los que se honran con el título de siervos, porque saben que con el de *siervo de los siervos* se puede mui bien ser señor de este mundo y el otro. Sus temores estan aqui bien significados: siempre el ojo al Cristo, que es de plata! los *suntuosos* y antiguos edificios son el verdadero pio de su mentida piedad; porque es donde ellos han encontrado el palacio del Pipiripao.

Pero el antiguo edificio romanesco-gótico-moruno de las preocupaciones caerá; y quedaránse à la luna de Valencia tanto mochuelo, tanto vámpiro, cáravo y lechuzo como

Lámparas mata y el aceite chupa;

que es por lo que nos han dexado, y nos tendrían eternamente à buenas noches.

Y, cuando esto no suceda, yo aunque no soi ningun Jeremías ni ningun P. Veríta, profetizo (y séame testigo el universo mundo) que indefectiblemente sucederá... lo contrario. Pero entónces toda la sangre española derramada desde el cruento DOS DE MAYO, léjos de servir para nuestra redencion, no servirá mas que para nuestra condenacion eterna.

LIBERALES (Ideas). — Si el artículo



L I B

anterior no se entendió bien, este se entiende demasiado que es un disparatorio. „Entiéndese baxo este nombre de *ideas liberales* (dice el antiliberal vocabulista) „todo lo que se dirige á quitar las trabas á los hombres. ” — Si á la frase absoluta de quitar las trabas hubiera añadido „que les impiden el caminar libremente por la senda de la virtud á la felicidad, ” hubiera dicho siquiera una cosa concertada: pero esto ya seria filosofar, y salir de su rutina. Sígala en hora buena, y su alma en su palma. — Vamos á nuestras ideas *liberales*.

Así llamamos á las que no solo excitan al conocimiento, amor y posesion de la libertad, sinò que propeuden á extender su benéfica influeucia. Hai algunas personas no tan versadas ciertamente en el buen romance castellano, como en el frances, ó tan poco dughas en uno y otro como mui aferradas en sus rancias preocupaciones, que condenan la expresion *liberales* en el sentido que acabamos de significar, como novedad disonante en nuestro idioma: conceptuanla galicismo; y á fe que no lo es.

No es de los franceses de quienes la hemos tomado, sinó de los romanos: los cuales á todos los exercicios, profesiones

y aun pensamientos propios ó dignos de hombres libres, los llamaban *liberales*. Estudios *liberales* decia aquel gran maestro de la libertad, Tácito: FAZ *liberal*, ó cara de hombre libre dice por grande elogio Terencio que tenia no sé qué hombre de baxa suerte. En este mismo sentido llamaban, y llamamos nosotros aun, *liberales* á ciertas artes (señaladamente las de ingenio) que exercian en Roma los ciudadanos; à diferencia de las mecánicas ó serviles, en que trabajaban los esclavos.

Como entre nosotros, gracias en gran parte à nuestra religion, casi no se conoce esa diferencia de hombres libres y esclavos, pero ni tampoco se ha hablado redondamente el idioma de la libertad; se ha obscurrecido algun tanto este significado del calificativo *liberal*. Ahora es cuando debemos esclarecerle: ahora que derramamos liberalmente nuestra sangre peleando por asegurar nuestra libertad contra todo linage de tiranía, es cuando debemos dar toda su latitud à la palabra *liberales*, fijando sus legítimas acepciones, y estampándolas hondamente en el alma: para no tener pensamiento, obra ni palabra que desmerezca de un ESPAÑOL, es decir, de un hombre fuerte, constante, lí-

bre y liberal. Y gaña y regañe la canalla de los antiliberales. — Los perros ladraban à la luna.

LIBERTAD. — Al pronunciar esta dulce voz ¿qué humano pecho no se siente animado de un espíritu casi celestial? Esta aura benigna era sin duda la que respiraba el inmortal Cervantes al proferir estas palabras de ambrosia: „la LIBERTAD es uno de los mas preciosos dones que à los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, y el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.”

Toda racional criatura, en tratándose de la libertad, habla con noble entusiasmo y de abundancia del corazon: solo el diccionarista manual y los de su gavilla hablan de ella ruin y amordazadamente. „La libertad en *sentido filosòfico* (dice aquel) „es el poder el hombre decir, hacer, pensar, escribir è imprimir libremente, *sin freno, ni sugesion à lei alguna* todo lo que le dé la gana.” —

El sentido-comun, y la filosofia reprueban igualmente esta definicion monstruosa, la cual no hallándose en ningun filósofo antiguo ni moderno, ni en escritor alguno, sino en el del Diccionario que se

dice razonado, estamos autorizados á creer que es suya; y como suya es en efecto. La filosofía, esto es, la recta-razon lo que enseña es lo siguiente: sirva de contraveneno á este su artículo ponzoñoso.

La *libertad* es el derecho que tiene toda criatura racional de disponer de su persona y facultades *conforme á razon y justicia*. Hai tres especies: natural, civil y política; ó sease, libertad del hombre, libertad del ciudadano, y libertad de la nacion. Libertad natural es el derecho que por naturaleza goza el hombre, para disponer de sí á su albedrío, conforme al fin para que fue criado. Libertad civil es el derecho que afianza la sociedad á todo ciudadano para que pueda hacer cuanto no sea contrario á las leyes establecidas. Y últimamente, libertad política ó nacional, es el derecho que tiene toda nacion de obrar por sí misma sin dependencia de otra, ni sugestion servil á ningun tirano. — He dicho.

• LIBERTAD DE IMPRENTA. — „Segun „el reglamento aprobado y publicado por „el Congreso nacional, santa y buena. „De esta (dice el lexícografo) *no habla-* „mos en este diccionario, como ni *de na-* „da que en cien leguas toque el Congre- „so.. ” — (Quemadas sean tus palabras,

candongo!) — „Libertad, pues, de imprenta (añade) en el sentido que la toman los filósofos, es la facultad de criticar y censurar seria ó burlescamente los ritos, prácticas, creencias, establecimientos y ministros de la religion, y la conducta de los reyes y de sus ministros que ya no existen.” —

Triste y limitada idea tiene el diccionarioista de la libertad de la imprenta (aunque sea *en el sentido que la toman los filósofos*) si imagina que no es mas de esa facultad: y mui siniestra, si cree que esta libertad es una licencia. En el medio está la virtud.

De cuantas disputas académicas han puesto á ruda prueba los pulmones y las prensas, ninguna ha sido entre nosotros mas batallona que la de la *libertad de la imprenta*. Increíble parecerá, visto á la luz de la razon serena, que en un pueblo culto donde se combate por la libertad, se haya puesto en problema si la de la imprenta puede ponerse en el artículo de las cosas lícitas. Si allá en el Mogol, nos dixesen las gazetas que habia dos partidos que se batallaban tenazmente sobre si á los tártaros se les habia de conceder ó nó libertad de lengua, ó bien la facultad de hablar; y añadiesen que, por

superior decreto , ya varias veces , y aún-
aún estaban una nonada de quedar impe-
didos del uso de la lengua ; como los
pondríamos de bárbaros y estóridos ? Pues
no andamos nosotros mucho mas avisados
en poner en cuestion la libertad de la
imprensa. Esto en otros términos es dis-
putarnos el don de la palabra , es casi ne-
garnos el uso de la razon , desaprovechan-
do los dones y potencias de que el Cria-
dor nos ha dotado.

Esta disputa , pues , tan ruidosa es una
pura logomaquia en que à mi ver se con-
funde el hecho con el derecho. El pun-
to no está en si tenemos ó nó el de ex-
presar con tipos nuestros pensamientos ,
que es lo que suena la cuestión por no
estar bien establecida : sinó en usarle den-
tro de aquellos limites

Quos ultra citraque nequit consistere rectum.

No es decible cuanto influyen las palabras
sobre la realidad de las cosas. Si la dis-
cusion de la que se llama *libertad DE LA*
IMPRESA , se hubiera anunciado sencii-
llamente con el titulo : *Del uso DE LA*
IMPRESA ; què de tiempo , papel y pa-
labras nos ahorrariamos !

¿ Qué es , bien considerada , esa quisi-
cosa que tanto ruido mete ? La libertad

de la imprenta ; es mas que la facultad de decir por impreso lo que las leyes nos permiten decir por escrito ú de palabra? Este es un derecho imprescriptible : asi como à cualquier ciudadano le está concedido el uso de la palabra, debe estarle igualmente el uso de la imprenta ; para que todos contribuyan á la pública ilustracion y urbano pasatiempo , ya sembrando verdades , ya extirpando errores , celebrando virtudes , y vituperando vicios. Por fortuna la España no es teatro de solos vicios y errores ; las virtudes triunfan , y las verdades que se saben ó que hai que aprender son mas sin comparacion que los errores que olvidar : de consiguiente la libertad de la imprenta presta mas á la didáctica y honesta delectacion , que á la correccion y censura. Pero hai personas de tan mala guisa , que no aciertan á tomar la rosa sino por donde espina , dándola á oler por el rabo.

A este tenor cierta gente de caperuza , y el diccionarista entre ellos calado de gorra , toman la libertad de la imprenta por el lado que mas los punza , y por donde olfatean que puede oler á chamusquina. La censura , la censura ! esta es la espina que tienen clavada en su corazon.

Picado así nuestro autor , pondera con retórico artificio la que los filósofos sienten que creen lícita censura de los abusos en creencias , prácticas , establecimientos piadosos &c. &c. : con lo cual me empeña en una cuestión en que no entro con mucho gusto : pero yo soi hombre que ni las busco ni las escuso. Dexando , pues , aparte por ahora todas esas cosas de Dios que tocan al negocio del alma , vamos al alma del negocio que son sus *ministros*.

En la expresion irónica de que la libertad de la imprenta es la facultad de censurarlos en burlas ó en veras , parece que el pio vocabulista significa cierta reprobacion de toda censura contra los siervos del Señor. Acaso ; imagina que el hábito clerical los pone á cubierto de la pública censura ? Pues engañase en cuanto hombre : porque miéntras ellos lo sean , más : ínterin los eclesiásticos tengan carácter y pretensiones de ciudadanos , habrán de sufrir mal de su grado la censura , como cualquiera hijo de vecino. Esta es carga concegil que nos alcanza á todos , porque todos pecamos : así pues , en cuanto los clérigos no sean impecables , querèrsenos dar por incensurables no lo tengo por el mas discreto empeño. En

otros términos : mientras pequen , serán medidos con la misma vara que se nos varea á nosotros los pecadores. Si quieren ser intachables , háganse santos ; y si quieren parecer santos , séanlo.

Pues si del derecho de censura en orden á los ministros de la religion (que tanto la necesitan), pasamos al hecho y derecho de la de corruptelas en las cosas sagradas ; quien me negará que entre nosotros las hai que claman por la mas pronta reforma ? Y habiéndolas ; por qué no se ha de levantar contra ellas la vara censoria ? Fuera prestigios : donde quiera que hai abusos hai lugar á la censura : quien se escandalice de esta sentencia , está mas animado de un zelo farisaico , que del amor sincero de Dios y del próximo. Los abusos en este punto pueden y deben sindicarse tanto más , cuanto que son mas transcendentales que otros ningunos : *corruptio optimi pessima*. Que la crítica sea en tono grave ó festivo no importa mucho : fiscalicense en el seguro de que á la religion no se la toca en nada. La religion no son los errores , las prácticas absurdas , ni los bárbaros y atroces establecimientos que se la han allegado : cuando todo esto se censura , la religion queda intacta , por mas acre que sea la cen-

surra. Al oro con liga se le aplica el agua-fuerte : la liga se deshace, y el oro queda siempre puro é intacto.

Pero admírese la religiosidad española. A pesar de que nuestros escritores estan bien persuadidos del derecho que les asiste en esta parte, se han abstenido cuidadosa y discretamente de ejercerle. ; Donde estan, pues, esos escritos de filósofos abusivos de la libertad en cosas de religion? En Dios y en mi ànima yo uno solo puedo jurar que he leído el *Diccionario razonado manual* ; á cuyo autor no tengo que acusarme del juicio temerario de tenerle por filósofo. Téngole empero por uno de los escritores mas perjudiciales : porque, á pretexto de manifestar errores de filósofos, stampa y propala las especies mas absurdas y perniciosas sin ponerlas el suficiente antidoto ù contraveneno ; dexando à los lectores en tal confusion, que no es fácil atinar si la mente del autor ha sido àntes predicar virtudes y verdades, que dogmatizar errores y vicios. Sobre todo no siempre aparece airosa en su pluma la causa de nuestra santa insurreccion.

Este modo indirecto de enseñar desenseñando (que llamaba el maestro Ximenez-Paton) tanto como nocivo , es antiguo en

España : en los pùlpitos se ha abusado de él con notable daño de las almas. El conocimiento de las flaquezas humanas adquirido en el confesonario , y la ignorancia ú olvido reprehensible de lo que es decoro , ha puesto á algunos oradores evangélicos en el disparador de ofender mas de una vez á la decencia y buenas costumbres , enseñando el arte de pecar en son de predicacion. Igual cargo puede hacerse á los escritores de mística. Entre las cosas incitativas y picantes v. g. que yo he tropezado en el discurso de mis lecturas sagradas y profanas , apénas me acuerdo de cosa mas torpe que un capítulo del P. Calatayud *sobre los varios modos de pecar contra . . .* aquel mandamiento en que todos pecamos , porque el que no cae , resvala.

Un zelo entusiástico ha extraviado tan lastimosamente á nuestro moralistas , que no parece sino que se echaban á peregrinar por el mundo para áveriguar qué nuevos vicios ú errores nacieran , y dárnoslos luego á conocer en el pùlpito : llegando la indiscrecion al extremo risible de que la primera vez que se predicaba contra ellos , solian ser tan desconocidos en España , que ni aun nombre tenia la lengua castellana para significarlos , ni se ha-

bian oído siquiera los de sus autores. La primera vez que se oyó decir Rousseau, quizá sería en boca de un predicador. Voltaire comenzó á ser en los templos el espantajo de las almas timoratas, ántes acaso de saberse qué especie de avejaruco fuese. ¿Qué quiere decir en castellano *espiritu-fuerte*? Aun en el día, me atrevo á asegurar que para la mayor parte de mis lectores no significa mas que aguardiente refinado.

Por el mismo tenor que en España se nos han introducido las malas ó disonantes opiniones y usanzas de otros reinos contrapredicándolas, se predica en las aldeas contra las que solo, y aun apénas son conocidas en las ciudades. ¡*Esos libertinos, esos filósofos, esos descomulgados libros!* suelen declamar nuestros cuaresmos vespertinos en aldeorrios donde, sino es el fiel de fechos, todos los vecinos ponen la señal de la ✠ por no saber firmar: y donde no hai mas libros que el breviario del cura, el catecismo, algun Belarmino, ú el David perseguido y alivio de lastimados. ¡*Esas pelonas, esas pelonas!* donde toda es gente de pelo en trenza, sino es alguna monja dispersa, el cura, el predicador y el motilon que le lleva el cristo. ¡*Esas modas, esas malditas*

modas!... y suélè estar predicando el fraile en un desierto; en un lugar donde se viste hoi, cómo se vestia en tiempo de Maricastaña; ó (lo que es peor) en algun villorio, donde las hidalgas estan aguardando, para hacerse sus galas, à que el P. predique las modas de este año.

Este mismo estilo contraproducente, digámoslo así, es el que usa en sus prédicas contra la razon el anónimo autor del *Diccionario razonado*; à quien, aunque no sé quien es, ni me corre prisa el saberlo, desde luego lo crismo por autor coronado; quando ménos apostaría à que, si no es de misa, es algo aficionado à tocar la campanilla.

(ALTO! — Aquí justamente llegaba la impresión de esta mi crítica burlesca del Diccionario, cuando me le han presentado reimpresso en 8.º, insinuándome que es hijo de la iglesia, engendrado à escote; cuyo padrazgo se le achaca principalmente al procesado autor del Apèndice à la gazeta de Cádiz. — Valga por lo que valga, doi de paso esta noticia chismògr f. bibliogràfica; y continuò, Dios mediante.)

Habiendo hablado del venerable brazo eclesiástico con aquella antelacion que entre nosotros ya es un adagio („la iglesia

por delante”); no quisiera alzar mano de este artículo, sin decir dos palabras del brazo seglar. La libertad de la imprenta en órden à este, dice nuestro presunto autor que segun los filósofos es la facultad de censurar seria ó burlescamente la conducta de los reyes y (aquí duerme el gato) la de los *ministros que ya no existen*. — Con buena paz sea dicho del vocabulero, la libertad de imprenta hasta ahora, ó no ha sido filosófica, ó ha sido todo lo contrario; pues contra quien se han escrito censuras, no solamente seriosas, sino acres y acèrrimas, no es contra los ministros difuntos, sino contra los que viven y beben: vivo está sinò el de la Guerra, y vivo creo que está el Robespierre que no me dexarán mentir. Estoi tan lèjos de aprobar la forma y manera como estan escritas ciertas y ciertas censuras antiministriles, como de creer que el diccionarista pseudo-racional (si es el apendicero) no merecia dias ha estar escribiendo en la mar: ó, si me es permitido hablar sin tropos ni figuras, remanendo en galeras. Pero estamos en unos tiempos, en que no se da à todos lo que merecen. — ¡ *Oh tempora!*

M

MOLINISTAS. — „ Sistema contradictorio.

del de los jansenistas , que es el que prevalece." — Pues que jansenista en el guirigai de los antifilósofos , según que arriba diximos , es lo que castellanamente llamamos cristiano rígido ; en mostrando el reverso de la medalla , cata vivita la imagen de un molinista. Los molinistas , pues , vienen á ser una especie de embelecadores que jugando al pasa-pasa con la lei de J. C. , para todo encuentran absolvederas. Además de esta significacion lata tiene este vocablo otras dos propias y genuinas , de que voi á hacer una ligera reseña ; para que se vea que mientras haya teólogos en el mundo , no hacen falta los filósofos para corromper la moral y aun el moral.

Primeramente , se llaman *molinistas* los sectarios del P. Luis Molina , de la Compañía de Jesus , el cual heregeó diabólicamente en materias de gracia. Si se me pregunta ¿de cual gracia? Respondo peladamente que no lo sé , ò no me acuerdo , que para el caso es lo mismo. Verdaderamente que hai tantos géneros de gracia ! Hai gracia gratisdata , haila eficaz , la hai suficiente , medicinal , operante , concomitante , gracia versátil , gracia . . . Ultimamente yo no sé en cual prevaricó Molina ; pues aunque todas estas gracias las conozco de oídas , y aunque creo y venero como católico cris-

tianò todas las que no huelan à chamusquina ; yo , fuera sea la de Dios , no entiendo de otra gracia , que la encantadora de que ha dotado el cielo à cierta gentil personita , que yo me digo para mì pian-pianino.

Molinista ademas (ó mas propriamente molinosista) es sinónimo de quietista. No se me arroje de súbito algun lector lego à creer que estos tales quietistas son acaso individuos del famoso regimiento de la Posma , en cuya escuela militar parece que han estudiado la tàctica algunos de nuestros caudillos. Estos otros quietistas son todavìa peores. Llámense así del Dr. Molinos , su xefe y cabeza , clérigo aragones que vivió algun tiempo en Roma consagrado à la direccion de conciencias. Este ministerio, que exerció con predileccion en aquella parte mas débil del rebaño del Señor , à que los profanos modernamente llamamos bello-sexô , le desempeñò nuestro rabadan con notables aumentos de la cristiandad.

Fué el caso que se dió à la vida contemplativa entérminos que se abstraia del cuerpo como si fuese un espíritu-puro ; y fuese bien dexado de la gracia del Criador , ó llevado de la de sus criaturas , él fué de hito en hito sin parar hasta que cayó en una rara tema : persuadióse que en estando

el alma *quieta* en Dios , importa un ble-
do que el cuerpo esté con quien quiera. Y
luego empezó á sembrar esta doctrina, de
que recreen mui colmados frutos á la
viña del Señor, en la forma que arriba in-
sinuámos baxo otra metáfora, porque esto
no se puede hablar de otra suerte. Sin em-
bargo , me explicaré un poquito mas.

Digo pues , que el demonio como es tan
travieso , viendo la suya, cògió y ¿ qué hizo ?
agarróme al Dr. espiritual por aquella parte
flaca , por donde molléan todos los gran-
des-hombres : de manera que habiéndosele
trasteado la vida con motivo de los innu-
merables embarazos que resultaban de su
doctrina , se descubrió que el cuerpo de
nuestro buen varon habia hecho de las su-
yas largo y tendido , aprovechándose de
los eclipses de alma que el siervo de Jesus
habia tenido con las siervas de Maria en
sus exercicios de oracion y meditacion. Yo
no sé qué hechizo particular tenia el buen
P. Molinos para insinuar su molinismo , que
sus hijas de confesion se pelaban por él
los dedos : tanto se propagó , que á pesar
de las censuras que se fulminaron contra él
y el libro en que se enseña (1) , no se

(1) *GUIA ESPIRITUAL que desembaraça el alma y la
conduce al interior camino para alcanzar la perfecta contem-
placion : por el Dr. Miguel Molinos. — Zaragoza 1677.*

pudo acabar de extinguir, y así continuamente está renaciendo baxo diferentes formas. En nuestros días ha apareciólo baxo la de los solicitantes en confesion, raza ratera de gerifaltes que aun por entre rejillas echan la garra á las cándidas palomas: por señas que en Cádiz anida un paxarraco de estos que despues de haber estado enxaillado en la casa-negra, ahora la defiende con garra y pico; y ... no digo más: él me entiende, enmiéndose, y no quiera deslumbrarnos con la luz brillante de su pluma galana.

MONASTERIO, ò conventos. — V. *Frailes*.

MORTAJA. * — La última gala que viste el cuerpo para asistir de presente á una funcion de iglesia (mas ó ménos solemne, segun mas ó ménos se paga) á que yo nunca he asistido, ni pienso asistir mas de una vez, y esa porque me llevarán á la fuerza por no poderse hacer la funcion sin mí. No se llama *mortaja* indistintamente cualquiera vestidura que se pone á un muerto: es requisito preciso que sea un vestido de ordenanza, uniforme distintivo de alguna milicia santa: pongo por exemplo la seráfica Orden-tercera, la de siervas de María, esclavos de Cristo &c. &c. &c.

Como esta usanza apénas está en boga en otra nacion cristiana ni católica mas que en la nuestra, no hai decir cuanto choca á los estrangeros que viajan por España, y á cuan graciosas equivocaciones ha inducido á algunos. Célebre estaba en este punto un inglés recién llegado á la península en los principios de nuestra revolucion: era hombre afectísimo á nosotros y observativo, como lo suelen ser todos estos naciones: así es que todo lo apuntaba, todo lo atildaba, estendiendo su curiosidad igualmente á los vivos que á los muertos; pues no moria chico ni grande, de que él no tomase puntual razon en su libro verde. Era el teatro de sus observaciones un pueblo del riñon del reino, donde con el otoño y la desdicha picaban unas pícaras tercianillas que se llevaban la gente de calles. Y como vestidos de fraileSCO viese nuestro atisbador llevar tantos en andas á la hoya, y tan pocos en traje comun; persuadióse á que la España es, casi toda, una nacion de frailes; y así lo tenia anotado en sus mamotretos. Cabalmente no podia ver un fraile ni su estampa; y siempre que veia llevar un féretro en hombros de hermanucos franciscanos, ó con acompañamiento de religiosos franciscanos, y de fran-

ciscano el amortajado , exclamaba con ira :
¡ oh ! peste de fraires en España.

Vea Vd. aquí como se atesta de fâbulas la historia de las naciones. Este buen bretaño , de vuelta à la suya , hubiera estampado mui serenamente que en España se cuentan los frailes por cuento de cuentos. Pero oportunamente le deparó el cielo un buen eclesiástico , hombre sazonado , urbano y virtuoso sin hazañeria , que le deshizo la trabacuenta , hablándole en estos términos. „Habeis de saber , **Mister** , que esos que veis llevar entre cuatro , aunque van de frailes , no tienen de tales mas que el hàbito : aun ese deberá ser comprado en el trapillo de alguna òrden mendicante : la cual , quiero que sepais que es una compaõia ò ayuntamiento de hombres consagrados à la vida contemplativa , que viven de industria , haciendo profesion de no tener mas bienes propios que los agenos , ni comer pan à manteles , sino el que les den de caridad ; siendo tan exemplar la suya , que todo lo que les sobra se lo dan à los pobres. (Aprendan aquí los poderosos de la tierra !) Pero como no siempre les sobra , ni siempre les basta lo que les dan *por Dios* (para ellos se entiende *y* para el Santo ; segun el refran español *fraile que*

pide por Dios pide para dos) tienen los pobrecitos que valerse de sus ingeniaturas. Una de tantas son las mortajas. El hábito de dichos reverendos se tiene comunmente por cosa santificada , y tanto que en presentándose vestidos de beato (que llaman) , hai páparos mui creídos de que al primer toque se les han de abrir de par en par las puertas celestiales. Aquí entra la industria. Una túnica , un manto viejo que , entre otros religiosos de los ricachones , no serviría mas que para espantajo de gorriones en una higuera , le coge un seráfico , le da dos vueltas , traza , marca , echa la tixera , le apunta un par de hilvanes , y cádate ya un par de mortajas hechas y derechas. Pues ahora , vengán acá por cada una esos 6 ducados , ú 8 , ú 10 , ó una docena , segun la intencion del pecador ; que á nadie se le coarta la voluntad : y ... viva *la religion* ! muera la culpa , triunfe la gracia ! ”

¡ MUERTE. — ¡ Grave asunto ! Quiero olvidarme de cuanto dice á este propósito el Diccionario Manual. — Mi corazon dicta ; con todos hablo : entiéndame quien me entienda.

„Don Emeterio Velarde, natural de Santander, oficial del Estado mayor, herido mortalmente en la batalla de La-albuhera,

preguntaba con ansia sin cesar si la accion se habia ganado. Como le contestasen al fin que si, exclamó : „pues nada importa que yo muera... — Mi familia !...” — Y à pocos instantes espiró.”

Así muere el hombre de bien : tal es su muerte , serena y apacible para el que la padece , quanto llorada de los buenos que quedan con vida y alma para sentirla. Cumplió con su obligacion en este mundo ; y nada tiene que temer en el otro , ni en otros mil , si mil mundos hubiera. ¿ Donde hai discursista tan caviloso que tache de criminal , de libertino este linage de muerte ? A quien tal ose proferir desde luego le declaro por hombre sin sentido , ú ageno de todo racional discurso : y llámese filósofo , llámese teólogo , ú como quiera. Su doctrina está en contradiccion con lo que la razon enseña , y el corazon siente. Ni la religion , ni la sana razon pueden aprobarla ; porque (regla general) siempre que la razon ó la religion van contra el hombre , el hombre indefectiblemente va contra la razon ó la religion. Lo demas es querer engañarse ó engañarnos.

N

NAPOLÉON.—Yo prescindo aquí de cuanto se pueda decir de la persona de este

monstruo (*V. Bonaparte.*) ; porque en él se ha apurado ya el vocabulario de los dicterios y apodos , y la lengua castellana no tiene términos bastantes para expresar sus iniquidades. Voi á hablar solamente de su nombre.

Verdaderamente que hai nombres afortunados , como los hai tambien que obligan á grandes empeños : de estos es *Alexandro*. Este nombre tenia Bonaparte , quando era un mero quidam : mas desde que empezó á tomar viento , porque se le asentò en la mollera el ser uno de los tantos de la fama ; tomò tirria al nombre de *Alexandro* , bien fuese por no sentirse con fuerzas para llenar la expectacion de tan grande nombre , bien porque le pareciò ya viejo y cascarron. Quitósele , pues , y á guisa del lunático caballero de la Mancha , trató de plantarse un nombre nuevo y de rompe y rasga , alusivo á sus gigantes designios.

Este nombre fuè *Napoleon* , que quiere decir nuevo-reformador ó exterminador ; pues uno y otro significan las dos dicciones griegas de que se compone esta palabra de conjuro. Esta confirmacion , segun la crónica escandalosa , parece á ser que se hizo en un club ò reunion de cierta gente non-santa entre los vapores de una deshecha bacanal.

Encaramado á cònsul el héroe de Córcega , pujó luego á emperador. Pero hallando suma dificultad en dar este salto á causa de la malquerencia que se habia concitado con los príncipes cristianos por ciertas opiniones algo heterodôxas , una cierta carta del Gran-Lama al Papa , unos ciertos coloquios musulmánicos con los mufetifes de la Gran-pirámide allá en Egipto , y otras filaterías que habia propalado entre las marcialidades de su vida soldadesca ; volvió casaca , y para tiranizar los cuerpos cuidó primero de cautivar las almas. Para mandar , pues , las almas se hizo hazañero , como para mandar las armas habia hecho ántes del hazañoso : y héteme á *Napoleon* Bonarte declarado protector de la religion y sus profesores. La primera obra piadosa del nuevo Constantino fuè santificar su nombre nuevo. (Aquí ajusta bien aquello de que hai nombres dichosos.)

El de *Napoleon* lo fuè tanto , que en ménos de un santiamen resonó en las le-tanías ; é in facie Ecclesiæ , y á ciencia y paciencia de cristianos y cristianísimos se leyó en el catálogo de los santos. Sea dicho esto para eterno oprobio del nuestro en los venideros siglos : el calendario frances y aun el español de allende tie-

nen señalado con manecilla el día 15 de agosto para la festividad de S. *Napoleon*, santo de quien no dudo que otros semisantos como el P. Santander predicarán tantos prodigios, como creyeron acullá los buenos arverneses del bendito S. Ganelon.

Sin pasar de aquí hago una buena apuesta: ¿á que al oír este nombre hai lector que le tiene ya en los labios un devoto páter-nòster? — ¡Alto allá! que no hai tal santo: contaré su historia y veráse.

Reinando Ludovico Pio, vivia en el condado de Arvernia un caballero retirado en una quinta. Saliò á caza una tarde, y salido apénas, sus criados se escabulleron dexando solo en una estancia un tierno infante pedazo de sus entrañas, y al lado de él un perro que merece un capítulo en la Historia de los perros célebres.

Habia ya buen rato que los criados estaban distraídos en sus pasatiempos; quando fueron interrumpidos por el sentido llanto del niño, y un ruido extraordinario. Al estrépito acuden todos asustados y ençuentrah al niño en la cuna sin lesion alguna, pero á su lado tendido el perro todo ensangrentado con una serpiente enroscada á él, la cual tenia ya desgarrar

da y muerta. El perro murió tambien de allí á poco.

Agradecido el dueño à la lealtad con que habia muerto en defensa de su hijo el perro Ganelon (que así se llamaba el perro muerto) le mandó labrar un sepulcro magnífico al pie de una fuente.

„Esta historia (dice un docto religioso) (1) en el discurso de uno ù dos siglos se fué olvidando de modo , que solo quedó la noticia de ser aquel el sepulcro de Ganelon. La experiencia ò la imaginacion de algunos empezó à acreditar de saludables para algunas enfermedades las aguas de la fuente. No fué menester más para aprehender el vulgo milagrosa aquella virtud , infiriendo que el sepulcro que se decia de Ganelon , lo era de un santo que habia tenido este nombre: Fortificada esta opinion con el comun asenso , se levantó en el mismo lugar una capilla con la advocacion de S. Ganelon : donde por mucho tiempo acudieron los pueblos vecinos con votos y ofrendas á implorar socorro en sus necesidades.”—
¡ *Oh miseræ hominum mentes!*

S. Ganelon estaba milagreando á maravilla en pacífica posesion de su santidad; cuando un curioso , trasteando papeles y

(1) El P. Feijoo , *Teatro crítico* , tom. III disc. 6. num. 19.

registrando archivos , revolvió los huesos al difunto , descubriendo que el que adoraban por santo , no era sino un perro.

Moralidad. — Cuando yo pecador veo santificado un perro como Ganelon , y un nombre vano como *Napoleon*... ; juro y protesto en mi alma de no creer mas ni menos de lo preciso para que no me lleve el diablo.

O

OBISPOS.* — Segun ciertas personas á quienes no es mui devoto el diccionarista y concolegas , los obispos han sido instituidos por Jesucristo sucesores de los Apóstoles : doctrina que fundan entre otros en aquel pasage de la Escritura : „Cuenta con vosotros y el rebaño todo , en que el Espíritu-Santo os ha puesto por *obispos* , para que gobernéis la Iglesia de Dios adquirida á costa de su sangre.” (1) Pero esto de haber recibido los obispos la autoridad del Espíritu-Santo , es bueno para escrito por un S. Pablo , que no debió de entender mucho el busilis de esta gerarquía : ya se ve , como que en su tiempo era naciente. Decir , pues , que los *obispos* son mas que unos subdelegados del Papa , de quien

(1) Attendite vobis et universo gregi , in quo vos Spiritus Sanctus posuit *episcopos* , regere Ecclesiam Dei , quam acquisivit sanguine suo. — ACT. APOST. c. 20 v. 28.

reciben todá la autoridad (como de ellos los curas); y que los debe elegir el pueblo y clero, y confirmar su eleccion el metropolitano: eso puede solo caber en la cabeza de un republicano libertino. Y si en la iglesia de España se dixo y se practicó así por espacio de 13 siglos, fuè un abuso que ya (gracias à Dios) se ha corregido.*

P

PAPA.— „El sumo pontífice, vicario de „Jesucristo, cabeza visible de la Iglesia, á „quien los *filósofos y jansenistas* (aquí que „no peço) tratan de convertir en mona- „guillo.” —

Aunque el romano pontífice está tenido en la Iglesia por sucesor legítimo de S. Pedro, ciertos frailes sin frai dixerón en Alcalá que esto no es de fe: y lo dixerón creo de Clemente VIII, quando se disponia á cortar ciertas controversias mui ruidosas: esta fuè la primera vez que se oyó tal especie en el mundo; y no la dixo ningun filósofo.

El papa goza del don de la infalibilidad, quando condena herejes como Bayo, Jansenio, Quesnel y otros de la misma estofa; pero no quieren algunos que tenga esa gracia, quando fulmina anatemas contra doctrinas laxâs; quando proscribe los

ritos del Malábar y de la China , cuando suprime corporaciones religiosas como contrarias á la iglesia de Dios. En este último caso es lícito , segun ciertos casuistas , decir que fué sorprendido ; y por consiguien- te negarle la obediencia.

Su monarquía es universal , y superior á la de todos los reyes juntos : pudiendo S. Santidad disponer de las coronas y sus bienes temporales , como del pegujar de los clérigos.

Del papa dimana toda la autoridad de los obispos ; y á su exclusiva jurisdiccion toca la provision de todas las mitras y beneficios eclesiásticos. Los concordatos de Adriano VI y Benedicto XIV son una usurpacion manifiesta : y todos los siglos que los papas no exercieron este derecho (que bien pasan de una docena) anduvo la cosa mui mal gobernada.—*Ride, si sapis.**

PATRIOTA.—V. *Cosmopolita.*

PATRIOTISMO.—V. *Cristianismo.*

PROVIDENCIA.—Por excelencia entien- de todo fiel cristiano la de Dios ; pero hai algunos entre nosotros que no sé si porque son cristianos nuevos , ó porque son cris- tianos mui viejos , ó porque no son ni uno ni otro , ignoran ó han olvidado que cuan- do decimos *la providencia* absoluta ó per- sonificadamente , no se puede entender sino

la divina : que no hablamos de la providencia de ninguna chancillería , ni juez pedáneo. Pero esto , mas que ignorancia en la religion , arguye ignorancia en la lengua (*id-est* , castellana) ; pues el Diccionario de la Academia (española) dice terminantemente en el artículo PROVIDENCIA : „ por „ antonomasia se entiende por la de Dios ; „ y así se dice : fulano quedò à la *provi-* „ *dencia* : y la religion de clérigos regula- „ res de S. Cayetano se llama de la *pro-* „ *videncia*. ” — Visto lo visto ¿ qué caudal deberémos hacer de las palabras siguientes del diccionarista ? „ *Providencia*. En sen- „ tido *filosòfico* es un barranco profundo y „ espantoso que mete tal grima à los *filò-* „ *sofos* , que no se atreven ni à pronunciar „ entera la palabra ; así que siempre dicen „ *providencia* „ (que no es palabra entera) „ „ sin añadir *divina*. ”

„ A mì me llaman Peneque;
Señor alcalde ¿ què harè ? —
Vaya vd. con Dios , Peneque;
Que yo lo remediare. ”

Asì es nuestro reprochador de voquibles (que decia Sancho) : reprehende à los que usan la providencia pelada sin el perendengue de divina , y en el acto mismo de dar la órden falta èl à ella. Para ser con-

siguiente á lo mènos , el artículo que titula *Providencia* , le debia titular *Divina providencia* : esto es para ser consiguiente; que para ser justo y exácto ¿quien no ve que ni debiera titularle , ni debiera haberle escrito de ningun modo? Y estos hombres son los que nos quieren enseñar la religion !

„¿Tù que no sabes
Me das lecciones?
Dèxalo , Fabiõ,
No te incomodes.”

(V. *Fortuna.*)

PROYECTISTA.* — Este artículo le pone el autor baxo la palabra *Espinosa* , que dice ser su equivalente. Los que ahora llamamos proyectistas , se llamaban àntes arbitristas , y en tiempo de Càrlos II con especialidad hubo peste de ellos. Generalmente son señal de hambre , como los cuervos y buitres señal de carne muerta ; y donde ellos abundan , se nota que no sobra mas que la miseria.

No sé , verdaderamente , porque han puesto este artículo en un diccionario escrito ex-profeso contra los filósofos : pues para ser proyectista no entiendo yo que sea necesario ser ni aun bachiller en filosofía. Un fraile lego , me acuerdo que oyendo hablar

un día del gran proyecto de dinero *mucho y pronto*, dixo que él tenia uno con el cual se atrevia á sacar el Estado de cualquier apuro. Instámosle los circunstantes á que nos le explicase; y el lego morondo, descargando sus alforjas, con toda la gravedad de un R. P. Maestro habló en esta forma. „Todo el busílis está en que las legítimas potestades manden que ninguno sea osado á morirse sin tener ántes la mortaja hecha; y que los soldados, que son los que mas mueren en estos tiempos, vayan haciendo una masilla que se puede llamar monte-pio, para aparejarse de mortaja: y si alguno, por mui bisoño, no hubiese juntado para ella, que se le equipe de la caxa del regimiento.

Mi P. General (continuò) hará la caridad de correr con todo, sayal, hechuras, todo: y caiga gente, que no hai miedo: déngle á él muertos, que él dará mortajas. Dará ademas un peso de limosna por cada mortaja que se le tome. Ahí es ello nada el dineral que se podia juntar en un instante! Lo que ha que anda esta brega de los gavachos, lo ménos que han muerto de los nuestros entre soldados y paisanos, de ellos de la guerra, de ellos de hambre, de ellos de peste, son... sí serán, circuncirca de dos mi-

llones ; y me quedo corto. Pues esos dos millones de pesos se hallaba ahí el Gobierno , sin tener que hacer mas que recibirlos en la tesoreria limpios de polvo y paja.

De esta suerte nunca se perdía todo ; porque aun cuando alguna accion se perdiera , como se pierden , por culpa de los mandones ; quiere decir que cuanta mas gente muriese , mas pesos entraban en caja : rata por cantidad. — Pero , hermano ¿ á como venden las mortajas ? — ¿ Qué es vender ? Acá no vendemos nada ; pero á nadie se le cortan los vuelos (*V. Mortaja*) : si algun devoto quiere dar una limosna . . . — Entiendo , entiendo. Y ¿ qué tal ? — Unos dan 60 , otros 80 . . . — Ya , ya : con que los dos millones de túnicas á 70 reales . . . — Es que el piquillo lo daría de limosna la comunidad por las ánimas de los difuntos : y al cabo , como dice aquel refran „el abad de lo que canta yanta.” — Sí , pero tambien dice otro „como la moza del abad , que no cuece y tiene pan ; ” y otro „el abad de Bamba lo que no puede comer dálo por su alma.”

En esto el leguito cogió su alforja , inclinó la cabeza , y salió á pedir por Dios y para su santo ; dexándonos pasmados

de ver lo que sabe un fraile, aunque sea lego.

PUBLICO.—No me parece que ha sido mui feliz nuestro vocabulista manual en definir al público en estos términos : „El concurso de oficinistas, periodistas, é inquilinos de los cafés y *mas* desocupados que asisten al teatro, á los cuales llaman los cómicos RESPECTABLE PUBLICO.” — Esta definicion por de contado no es del dia : ese sería el público de otros tiempos, cuando el *teatro* ño era pecado mortal : el público que ántes asistia al teatro asiste ahora al Congreso Nacional, de quien es tratado con tanto respeto, como nosotros debemos á la Magestad.

Sin que sea visto que yo quiera echarla de mas primoroso, voi á probar si doi una idea mas cabal del Público, así burlaburlando segun el estilo de mi señor el dicionarista.

Entrando en alguna iglesia ; no ha reparado el curioso lector, en algunos instantes que haya tenido el espíritu desocupado esperando á que salga misa, algun retablo de Animas, donde en confuso zurriburri está revuelto el rei con el carbonero, la monja con la ramera, el papa con el ladron, el soldado con el fraile, la emperatriz con la verdulera ; y en fin mezelan-

das y confusas gentes de todas categorías, sexô, edad, estado, nacion y lengua? Pues de tantas y tan varias gentes se compone el *Público*, señor de toda mi veneracion. Véase ahora con cuanta razon los cómicos que como acostumbrados à figurar hasta las gentes de corona y cetro, distinguen por lo regular un poquito mas de colores que algunas gentes de hisopo y corona, con cuanta razon, digo, llaman á tal ayuntamiento de personas **RESPETABLE PUBLICO**.

PUEBLO.—Por pueblo no se entiende lo que dice el vocabulero, porque... porque no se entiende, ni se puede entender lo que dice. Que me explique sinó el mas ladino què entiende por este monton de palabras: „*Pueblo* es la coleccion de figuras ò muñecons que traen los titere-
„*teros, segun los filósofos.*” —Hagamos de nuevo este artículo historiándole, para que sea ménos desabrido.

Allá en los tiempos del rei que rabió, cuando diz que los hombres no eran todos unos, sinó que unos tenian la sangre roja y otros tenian la sangre azul, unos parece que eran hijos de Dios y otros eran hijos del Diablo; y en suma allá cuando habia en el mundo Señores que se decian de horca y cuchillo, y Reyes que eran

señores de vidas y haciendas : en aquellos tiempos , digo , por *pueblo* se entendia la villanesca , ó una grei ruin de animales del campo que tambien se criaban en poblado , de los cuales otro animal que por andar à caballo se llamaba caballero podia disponer , como disponia de sus podencos. Pero modernamente ya , con esta negra filosofía , este estudio de la naturaleza , esta monserga de los derechos del hombre , y este *juego de cubiletes* de la division de poderes (1) se hace ver que villanos y caballeros todos somos hechos de una misma masa ; y en consecuencia se ha variado la significacion de la palabra Pueblo fixándola en dos sentidos. En el mas alto y sublime es sinónimo de nacion , y significa la reunion de individuos de todas las clases del Estado. En este sentido decimos : el *pueblo* español es de su natural bizarro , religioso y amante de su rei ; y se dice tambien (con perdon del señor Lardizábal) *la soberania del PUEBLO*.

Por *pueblo* en sentido mas humilde (pero nunca ruin ; que en España no hai pueblo-baxo) se entiende el comun de ciudadanos que , sin gozar de particulares distinciones , rentas ni empleos , viven de

(1) Asi la llama el diccionarista en la nueva edicion.

sus oficios ; y aunque no exerzan los de república , tienen opcion à ellos y á los mas altos destinos y condecoraciones con que la patria remunera el mèrito y la virtud. Este pueblo fue el que , el 19 de marzo del inmortal año de 8 , derrocó la estàtua del bárbaro Nabuco que se habia colocado hasta en los templos del Señor (1). Este fue quien ; EL DOS DE MAYO , desarmado , maldecido y abandonado por el débil gobierno de Madrid , se arrojó á las huestes del pérfido Murat , lanzando el primer grito de la independendia española : grito sublime que se oyó en los últimos términos de la monarquía , à despecho del Consejo de Castilla , que mal aconsejado y peor aconsejante , se empeñó en sufocarle con sus lánguidos gañidos. Pero la voz de la libertad triunfó y triunfa ; y el proverbio de que *la voz del pueblo es voz del cielo* , se ve en España casi reducido á evangelio. ; Gloria eterna al pueblo de Madrid , y à todos los pueblos de

España!

R

RAZON. — Principiemos por el fin , pues yo en siguiendo el òrden alfabético soi

(1) El retrato del impúdico Godoi se hallaba puesto en los altares en algunas iglesias. Pregunta : ¿ quien hizo esta abominacion ? la Filosofia ?

dueño de entrar y salir por donde me dè el regalado gusto : que no tengo otorgada ninguna escritura de seguir los pasos contados al autor del Diccionario manual. Así concluye este su breve y originalísimo artículo : „dase el nombre de *razon* „al palo del ciego.” — ¿Quién no ve que esto es lo que en buen romance se llama *razon de pie de banco*?

Soplo, y vivo, te lo doi; y ande la rueda. Principiemos ahora por el principio.

„*Razon*. Brindis... (aficionado se conoce que es el hombre al chisguete) brinda filosófico de un *espíritu fuerte*... (y le gusta lo recio) que embriaga y adormece...” — ¡Ai, qué lástima! Hermanito, váyase vd. à acostar, que se está cayendo todo.

Pues ya se ve : ¿no es cosa que hará reir al convidado de piedra el ver un hombre así quererse constituir Padre-maestro, y poner cátedra de *razon* y sabiduría; cuando hace silogismos, que no los haría el mismo Zampa-tortas?

Yo bien sé que el autor del Manual razonado al llegar aquí (si puede llegar por su pie) se va á poner conmigo hecho un veneno ;

„Que dirà echando un taco
¡ Por vida de Dios Baco ! ”

y que me llamarà *filósofo*. Pero nunca me llame él cosa peor, ni sea yo cosa mas mala; pues en siendo yo tan hombre de bien como á él le deseo, tan aina me puedo ir filósofo al cielo, como si fuera doctor en teología, ó patriarca de las Indias.

ROMA. — Segun el Diccionario razonado „pueblo *glorioso y conquistador*, contra el cual se han levantado los espíritus „fuertes.” — Definicion es esta que puede arder en un candil: permitáseme hacer de ella un ligero análisis, pero dexándome fuera de la rétorica esa pòcima ó gatuperio de esos espíritus-fuertes, no sea que me la revienten.

Que los espíritus (fuertes ó flojos) se levanten contra un *conquistador*, es cosa tan conforme al Derecho de gentes, como sabida y practicada con admiracion de todas las del mundo por los españoles que ahora vivimos. Pero si el resistir á la invasion es derecho y lei de los pueblos: el invadirlos, el domeñarlos ¿será lícito? ¿El conquistar es una virtud, y no como quiera virtud, sino virtud cristiana? ¿es obra que se halla acaso entre las 12(1) de misericordia? Pues si no lo es ¿cómo se atreve el diccionarista á aplaudir como loable y bueno lo que realmente es abominable? ¿Cómo, un hom-

bre que se nos quiere dar por zelador de la pureza del cristianismo, cae en la contradiccion de celebrar lo que mas contrario puede ser el espíritu de paz y mansedumbre que respira el Evangelio?

Si fuera yo ahora tan poco caritativo como lo es algun

„Sacristan lego del contrario bando, ”

podiera aquí mortificar mui mucho al pecador vocabulero zahiriéndole con que no sabe el catecismo de doctrina civil ni aun cristiana : pero , á Dios gracias , sè lo que es caridad , y . . . esto baste. — Vamos al pueblo *glorioso*.

Glorioso ! ¿ Qué querrà decir aquí glorioso ? Pasemos revista á las acepciones que pone la academia de la lengua , para ver cual le cuadra. Hablando de un pueblo conquistador , ninguna conceptuo que le arme mas bien que la siguiente : GLORIOSO , el que se alaba demasiado : ” es decir , el vanaglorioso. — Pero el vanagloriarse , y más de hacer flacos servicios , seguramente no es ninguna virtud ni teologal , ni filosòfica , sino un vicio mui feo. No será este el significado. — Otro.

„GLORIOSO , el que es digno de honor y alabanza. ” — Por Dios santo que si se lleva cuenta y razon del bien y el mal

que ha hecho Roma al mundo desde que la fundó aquel hijo de su madre que diz que mamó leche de loba, hasta el tiempo de Constantino; y desde este siervo de Dios hasta el siervo de los siervos del Señor que hoi la rige in-pártibus: la suma del bien puede que sea casi cero con proporcion al cuento de cuentos de mal que en el Capitolio se ha fraguado contra el género humano. En cuyo caso, no ya de honor y alabanza, sino de exêcracion eterna será digna la cuna de los Calígulas y Neronés. — Ultima acepcion.

„GLORIOSO, el que està gozando de Dios en la gloria.” — Si esto es decir que Roma es un pueblo que fuè, un pueblo que en paz descanse: — por muchos años y buenos. Mas no debe de ser así, pues mas abaxito viene à decir luego nuestro autor que es un pueblo, cuya vida guarde Dios muchos años. — Cero, y van tres; y acabáronse los significados.

Ahora pregunto yo ¿donde està la gloria de ese que el lexicógrafo llama pueblo *glorioso*? Disipèse, como todas las de este mundo, en humo viento y vanidad de vanidades.

Sin embargo, echemos el último trapo por ver si sacamos con gloria de este golfo à nuestro naufragante autor: apure

mos los recursos de la filosofía del lenguaje. La filosofía creo que le va à salvar, aunque sea á su despecho : no será la primera vez que sirve á ingratos.

Los adjetivos acabados en *oso* suelen significar en castellano abundancia de su radical : como *primoroso*, *lagañoso* &c. A este respecto, y en buena lei de analogía, *glorioso* podrá significar abundante ó lleno de gloria : la gloria, como puede ser temporal, puede también ser eterna : género superior que (como la opinion pública en cierto periódico, segun el diccionarista) puede tal vez estar almacenado en Roma, de donde se repartirá como pan bendito à todos los pueblos de la cristiandad. Me parece que he dado en el busílis : porque en efecto Roma, á despecho y pesar de los Chumaceros y Pimenteles, fué y ha sido despues para todos los católicos paganos (esto es, que pagan) la dispensa general de todas las gracias : la gracia es prenda segura de la *gloria* : ergo... A esto no hai què responder, sinó un redondo *amen*. ¿ Quien ignora que á Roma se iba por todo... ménos por narices ?

S

SALVACION.— „ Palabra que no sale de „ la boca de los hipòcritas, y que esperan

„los pecadores mas obstinados.” — *Aprobado*, como dice el Censor-general.

SANTO-OFICIO.* — V. *Tribunal de la Fe.*

T

TRIBUNAL DE LA FE.* — V. *Inquisicion en la Y-griega.*

V

VERDAD. — „Moneda pura y legítima „que si los maestros del arte no la ensayan y tocan á la *pedra angular*...” — Aquí dexo pendiente el sentido del autor, porque he perdido yo el mio con el encuentro que me hado en los ángulos de esta piedra, piedra de escándalo para mí y para todos los que no tengan el alma de hueso. ¡Exquisita piedra de *toque* tiene nuestro fiel-contraste para ensayar esa moneda alegórica, una piedra sillar! Quien así toma una por otra, si lo hace á mal hacer, merece comulgar con una piedra de molino, ó andar año y dia la de una tahona: pero el diccionarista no lo habrá hecho con intencion; y eso creo que le absuelva de la pena.

Voi á deshacer la marra, si antes me da palabra de sacerdote ó de monago (lo que sea) de no ofenderse de que exerza con él la primera obra de misericordia

osándole emendar la plana yo ¡porro de mí!
que me daría por mui contento en saber
el diezmo de lo que su-mrd. ignora.

Piedra angular ó fundamental se llama la primera que se asienta en la fábrica de algun edificio público ú suntuoso; angular, por su figura; y fundamental, porque es el cimiento sobre que estriba todo el peso del edificio. Con alusion á esto están dichas aquellas alegóricas palabras con que se rompen los pulpitos, de que Jesucristo es la piedra angular de la Iglesia. (1) Esta piedra suele ser de extraordinaria magnitud, y es bien sabido que no sirve para ensayar metales. La que tiene este oficio, llamada *piedra de toque* (*lapis lydius*, para mayor claridad) es una pedrezuela negrizca que puede el autor ver en casa de cualquier artífice platero, informándose de sus virtudes y usos, para cuando otra vez tenga que alegorizar sobre ella.

Concluyamos ahora el sentido que dexamos suspenso. — *Da capo*.

„*Verdad*. Moneda pura y legítima que
„si los maestros del arte no la ensayan
„y tocan á la piedra angular, se falsifica y contrahace geométricamente por

(1) Pero á Jesucristo no se le llama *piedra angular*, sino en esta metáfora ó alegoría al edificio de la Iglesia.

„una inundacion de monederos falsos.”—

De 20 de mis mas ladinos lectores, juraria que los 19 y medio, si no se han puesto mui á ello, no han entendido esta quisicosa de la *verdad*, la *moneda pura*, la *pedra angular* (¡tirte afuera!) la *geometria*, y la *inundacion*. Media hora he estado yo soliloquiando, y lo único que he podido sacar en limpio es lo siguiente. Si no fuere esto, vivo está el texto. — Glosa.

La verdad (esta es la *moneda*) para ser verdad *pura* y *legitima*, necesita que los *maestros del arte* (como el maestro Alvarado y demas que se erigen en maestros del género humano sin exhibir sus títulos) la declaren conforme. (*ensayen*) al Evangelio (ahí está el *toque*: esto es lo que el lexícógrafo llama *pedra angular*): no sea que la *falsifiquen geométricamente*, (esto es, con las trampas que la geometria usa, como son las demostraciones y otras bolicherias) la *inundacion de monederos falsos*. Estos son los filósofos (! Dios nos libre!): y acabosito.

Todo esto será mui santo y mui bueno: pero me ocurre una cosa: si el que se dice maestro del arte es alguno como el de la presente historia; y si en vez de probar la moneda en una piedra fina

de toque , la toca á una tosca piedra berroqueña , como la de márras , ¿ no me dirá vd. señor lector , que hemos quedado frescos ?

Esto me trae á las mientes un principio de crítica que me parece viene de perlas : dice así : „ Creer que un hombre ó una reunion de hombres es infalible , porque lo dicen ellos ú otros hombres , cuya infalibilidad no está probada ; y someterse á sus fallos ciegamente : es fundar una fe infalible sobre fundamentos mui falibles. ” — Solo Dios es infalible. Yo no sé si he dicho algo.

Y.

*Advertencia sobre esta letra y el
artículo INQUISICION.*

En el repaso general de los artículos del Diccionario razonado me he visto mil veces perplexo y dudoso haciendo almanaques , sin saber què juicio formarme del diccionarista mi señor. ¡Mal año para él : que no he visto entemas indefinible ! Tan pronto parece un motolito , como un solemne marrullero : cuando le busco devoto , le encuentro descreido ; y cuando mas se me va acreditando de sabido y resabido , da una voltereta , y càtamele un tonto de capirote.

Mas nunca me ha dexado caer en tal tentacion de declararle definitivamente por un gran

vellaco , ó un idiota incapaz de sacramentos , como llegando aquí , al ver el desman ó juego de manos con que baraja una con otra las dos *ies* del alfabeto. Sí , lectores y oyentes míos : estupefacto me ha dexado la contradicción del dicho al hecho con que el lexicógrafo , de palabra pone la *Inquisición* sobre los cuernos de la luna , y de obra . . . (¿ como lo diré , que no ofenda los píos oídos y olfatos delicados ?) coge y la pone ¡ puf ! en la *y-griega*.

La Inquisición ¡ buen Dios ! el Santo-oficio , el Tribunal de la Fe en la *y-griega* !! Porfin si fuese en una hoguera , anda con mil diablos , entónces moriria como Perilo de su muerte natural , con su olor propio de chamusquina , y al cabo moria con luz , que siempre es un consuelo ver uno del mal que muere : pero en una *y-griega* ! Este es un género de muerte baxo , obscuro , atragantado , y mas ruin y adminículo que el de la misma hambre ; la cual temí yo tanto que fuera su último fin , como de la mano del Dr. de Tirteafuera la temió el descomido Don Sancho el de las calzas atacadas.

Volviendo , pues , á nuestro diccionarista , digo que este mal latin que aquí hace de poner la *Inquisición* en letra griega , para ignorancia se me figura mui crasa , pues no la arguye ménos que de no saber el abecé : y como por otro lado nuestro hombre sabe que rabia , porque á mal tirar nadie puede quitar-

le el ser un escritor de letra de molde ; y amen de esto corre un cierto remusguillo . . . yo , verdaderamente , tengo para mí que esto de la y-grega no está hecho sino mui adrede : y diré en que lo fundo. En dos rasgos históricos por falta de uno : el 1.º toca à la Inquisicion representada por su cabeza : y el 2.º atañe à nuestro lexicógrafo.

Capítulo 1.º : de la Inquisicion. — Víspera , si mal no me acuerdo , era del dia tan suspirado por los ministros de la Fe , en que iban ipso-facto à tremolar en Cádiz su negro estandarte : cuando , entre las tantas y las cuantas de la noche , caminaba mui garifo el decano de la Suprema por cierta calle (que al instante la hallará el curioso en el nuevo PLANO DE CADIZ , si yo se la quiero decir) caminaba , digo , sirviendo de brazero à cierta personita , cuyo nombre no se me sacará del cuerpo con todos los conjuros de N. S. Madre Iglesia. La ocupacion , á algun cejijunto talvez no le parecerá la mas propia de la austeridad inquisitorial ; y por tanto querrà andar conmigo en requintas sobre si esto es de creer ó no es de creer. Yo , aunque de paso , digo à todo escrupuloso critiquizante que si eso pudo desdeñarse del torvo ceño de un inquisidor allá del tiempo de Torquemada ; desde el tiempo del Grande-Almirante es cosa mui llana y corriente que este nuevo Hércules (por la clava) doméñó tan fieras alimañas de manera que traían y llevaban à la mano , y desde entónces

danzan al son que las tocan , como danza el oso à la gaita del piamontes. — Dada esta ligera satisfaccion , sigo el hilo de mi discurso.

Pues , como digo de mi cuento , iba nuestro galan inquisidor con madama al canto , midiendo Su-Señoría las losas de la corriente de la calle con aquel cernidillo de menudos pasos , que ensaya una fregatriz que se quiere repulir de damisela : quando , (¡ flaqueza humana !) , no sabrè decir si por ir engolondrinado en las glorias del siguiente dia , pudiendo en èl màs lo inquisidor que lo galan ; ó si , como majo crudo , por ir embebecido segun aquel adagio galante :

De los dias el de hoi,
De las damas la presente:

ò bien porque le hicieron alguna empatada las 30 y pico de navidades que arrastraba en cada pie ; ello fuè que á nuestro decano le faltò el suelo , y Su-Señoría dió consigo y la bella compaña en el escotillon de... una *y-griega*.

Este percance fuè tan sonado , que en muchos dias no se hablò de otra cosa en tertulias y corrillos ; y como una caida , y más con circunstancias tan agravantes , aunque la dè el papa , tiene siempre un no sé què de risible , la del señor inquisidor supremo dió tanto que reir , y fuè tan discantada por los poetas , que hasta un Grande ingenio que diz que hace los versos boca abaxo , escribió unas coplas al asunto. Mas si el zampuzon del inquisidor fue tan

celebrado , lo que es el restablecimiento de la Inquisicion no llegó á celebrarse : todo lo contrario , desde aquel dia aciago todo ha sido due- los y quebrantos para sus individuos , depen- dientes y paniaguados.

Capítulo 2.º : del diccionarista manual. — Si lo dicho en el anterior es un vehemente indicio para presumir que no ha sido acaso el planti- ficar la Inquisicion donde arriba queda dicho; hai otro íten màs que dobla la partida : con- viene á saber , que el que la pública voz se- ñala por autor del Diccionario manual , parece à ser que es hombre que por sus pecados ó los ajenos (que à las veces pagan justos por pe- cadores) padeciò debaxo del poder del Santo- Oficio , allà quando Dios fuè servido. Esto , ya se ve que no engendra querencia. Pues ahora bien : ¿què mucho será que el chamuscado , sa- bedor de la anecdotilla susodicha , y respiran- do todavìa por la herida haya querido renovar las llagas al caido , y con alusion al lance de màrras haya zampado à su Poncio-Pilàto esn el lugar consabido?

De todos modos , ello es hecho : el dicciona- rista , por fas ò por nêfas , ha metido à la Inquisicion en parage , de donde yo me guar- darè bien de sacarla. No revolvamos la pisci- na : el asunto es de suyo tal , y tal le han pa- rado , que no hai por donde tomarle : por la parte frontera , un olor de chamusquina que atraganta ; por la trasera... hàgame vd. favor. Conque dexèmoslo estar , que bien se está S.

Pedro en Roma; y callar y callemos, que peor es meneallo.

Entretanto, sin tocar en el punto de la Inquisicion à la obra del diccionarista, à quien Dios perdone el tiempo que me ha hecho aburrir en esta; el artículo del Santo Oficio, por mi parte, quedará en esta forma:

INQUISICION. —; *Chiton!*

LAUS DEO.



